

COMUNIDAD AUTONOMA VASCA: ELECCIONES AUTONOMICAS DEL 13 DE MAYO DE 2001. LA COALICION ELECTORAL NACIONALISTA

Ignacio María Beobide Ezpeleta

Introducción

La imposibilidad de acabar la legislatura por falta de suficiente apoyo parlamentario al Gobierno Vasco salido de las elecciones autonómicas de 1998, las celebradas durante la vigencia del Pacto de Lizarrar, obligó al adelantamiento de la consulta popular. El fin de la tregua de ETA y la actitud de EH contraria a la condena de la violencia están entre los factores que pueden explicar la desaparición de la colaboración entre todos los nacionalistas del Parlamento Vasco, cuya consecuencia fue la de un Gobierno con una minoría inferior a la de la oposición. Las elecciones se celebraron el 13 de mayo de 2001. El Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna concurren a las mismas formando coalición electoral.

El listado de resultados de la elección da lugar a los siguientes cuadros:

| | |
|-----------------|-----------|
| Censo: | 1.813.356 |
| Votantes | 1.431.996 |
| Nulos | 6.219 |
| Válidos | 1.425.777 |
| Blancos | 11.508 |
| V. candidaturas | 1.414.269 |
| Abstención | 21,03% |
| Escaños | 75 |

| Partidos | Votos | %v.c. | Esgaños |
|-------------|---------|--------|----------------|
| PP | 326.933 | 23,12% | 19 |
| EB-IU | 78.862 | 5,58% | 3 |
| PSE-EE/PSOE | 253.195 | 17,90% | 13 |
| EH | 143.139 | 10,12% | 7 |
| EAJ-PNV/EA | 604.222 | 42,72% | 33 |
| Otros | 7.918 | 0,56% | 0 ¹ |

La suma de votos nacionalistas alcanzó la cifra de 747.361 frente a los 658.990 de los partidos de ámbito general o nacional. Se trata de la mínima diferencia habida (88.371 votos) en unas elecciones autonómicas vascas. La máxima diferencia entre partidos nacionalistas y no nacionalistas se produjo en 1986, alcanzando un total de 428.422 votos. En cuanto a escaños, los nacionalistas sumaron 40 frente a 35 de los no nacionalistas, es decir, perdieron un escaño en relación con las anteriores elecciones de 1998. Desde las primeras elecciones autonómicas, las de 1980, a estas últimas, los nacionalistas habían pasado del 70% de los escaños parlamentarios al 53,33% y los no nacionalistas del 30% al 46,66%. Las diferencias en votos y escaños por bloques desde 1980 hasta la actualidad se pueden observar en el siguiente cuadro:

| Año | 1980 | 1984 | 1986 | 1990 | 1994 | 1998 | 2001 |
|-----------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Nacionalistas V | 590.691 | 694.238 | 776.706 | 670.919 | 575.629 | 682.958 | 747.361 |
| E | 42 | 49 | 52 | 50 | 41 | 41 | 40 |
| No nacional. V | 288.912 | 363.352 | 348.284 | 321.926 | 442.730 | 567.607 | 658.990 |
| E | 18 | 26 | 23 | 25 | 34 | 34 | 35 |

El cuadro de porcentajes sobre el censo desde 1980 hasta 2001 es el siguiente:

| Año | 1980 | 1984 | 1986 | 1990 | 1994 | 1998 | 2001 |
|---------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|--------------------|
| Nacionalistas | 37,98 | 43,80 | 46,77 | 39,74 | 32,91 | 37,49 | 41,21 |
| No Nacional. | 18,57 | 22,91 | 20,96 | 19,08 | 25,31 | 31,16 | 36,64 ² |

¹ Información electoral de Euskadi 1977-2001, Gobierno Vasco, Departamento de Interior, Dirección de Procesos Electorales y Documentación.

² El número de escaños en el Parlamento Vasco de 1980 era de 60. Para los cuadros ver fuentes indicadas en mi trabajo «Elecciones al Parlamento Vasco de 25 de octubre

En este trabajo se trata de analizar los argumentos que la coalición nacionalista desarrolló durante la campaña para fundamentar y justificar su petición de voto. Su análisis minucioso permitirá descubrir la calidad y legitimidad (en el sentido de conformidad de los conceptos utilizados con la realidad de las cosas) de las razones invocadas. Para ello se utiliza, fundamentalmente, la prensa diaria en su papel de transmisora o fuente de información³.

La batalla electoral se libró entre el Partido Popular, el Partido Socialista, Euskal Herritarrok y la Coalición Nacionalista con unas expectativas de triunfo muy abiertas, lo que supuso una novedad en elecciones autonómicas. A diferencia de lo ocurrido en las elecciones generales de 1977, 1996 y 2000, en las que se había producido el triunfo de los partidos de ámbito general o nacional, nunca la suma de votos de estos partidos había ganado en unas elecciones autonómicas. Es más, ni siquiera se había confiado en ello. Únicamente el PSE había obtenido más escaños que ningún otro partido en las elecciones de 1986, en las que, por otra parte, la suma de escaños nacionalistas alcanzó el total de 52 en un Parlamento de 75.

Aunque este estudio analiza la campaña de la coalición nacionalista, previamente se dibujan las líneas básicas de lo que fueron las campañas del PP, PSE y EH contra las que, en buena medida, la de la coalición fue una respuesta. El contexto, en que tuvieron lugar, fue angustioso y agresivo, y las campañas del PP y PSE son una buena prueba de ello. Lo mismo cabe deducir de la campaña de la coalición, aunque en ocasiones se tratara de ocultarlo. No se debe olvidar que, en pleno siglo XXI y dentro de la Unión Europea, la seguridad universal de los individuos, que es la primera condición de legitimidad no ya del Estado de Derecho, sino del mero Estado, estaba en entredicho, como lo estaba, aún más, la garantía de los derechos fundamentales, la esencia misma del Estado de Derecho. Hobbes y Locke se habrían quedado pasmados si hubieran visto, más de tres siglos después, un contexto en el que el orden y la seguridad, por un lado, y la vida y libertades, por otro, pudieran ser, todavía, objeto de división entre quienes se consideraban contrarios a la violencia.

de 1998», *Revista Estudios de Deusto*, vol. 46/2, Julio-Diciembre 1998, p. 12, nota 2, más elaboración propia.

³ Los periódicos utilizados son *El Correo*, *Deia*, *Gara*, *El País* y *El Mundo*. Nada nuevo que decir sobre la cuantificación de los datos, estructura del trabajo, metodología, unidades informativas, anotaciones y formas de citas, que no esté recogido en mis trabajos anteriores. Ver en este sentido «Prensa y elecciones generales en Euskadi (12 de marzo de 2000) o las elecciones al “zoco moruno”», *Revista Estudios de Deusto*, vol. 48/2. Julio-Diciembre 2000, p. 11, nota 2.

El Partido Popular, cuyos contenidos programáticos se recogen a lo largo de este trabajo (lo mismo se hace en el caso de los demás partidos), desde el primer momento insistió en su objetivo de ser la alternativa política al nacionalismo para ganar la libertad, defender la vida, impedir que el miedo fuera el hecho diferencial de Euskadi y conseguir que los violentos dejaran de mandar y matar. Para Mayor Oreja el adversario no era el Partido Socialista, al que reconoció su apuesta por la defensa de la libertad, la Constitución y el Estatuto, ni siquiera los nacionalistas moderados, a quienes en repetidas ocasiones les pidió el voto, sino los radicales, entre los que incluía al EBB presidido por un Arzalluz, creador de miedo y anclado en un pasado de rencor y odio. Mayor centró su actuación contra el presidente del PNV, marginando y olvidando habitualmente a Ibarretxe.

El objetivo popular era derrotar un régimen, el régimen nacionalista, del que las distintas formaciones nacionalistas formaban parte de una u otra manera, bien mediante la ofensiva política de Arzalluz o bien mediante la del terror de ETA. El Pacto de Lizarra era, según la versión del PP, la institución para consolidar el régimen en el que unos mataban y otros dirigían, unos asesinaban y otros mentían. La permanencia nacionalista en el poder aportaría más Pacto de Lizarra, cosa que se estaba tramando, según opinión del PP, a través del intento de una nueva tregua que permitiese realizar al PNV lo que más deseaba, la alianza con EH y ETA, especialmente en el caso de ser necesaria para llegar y mantenerse en el Gobierno. El voto al PNV suponía, pues, apoyar a su actual dirección y prolongar el poder de ETA durante muchos años. ETA, por su parte, había decidido estar en la investidura, y la intervención de Arzalluz, afirmando la inevitabilidad de aceptar los votos de EH, lo confirmaría. El PNV estaba utilizando, una vez más, el fin de la violencia como excusa política mediante pactos con los terroristas, orientados a destruir la convivencia. El PNV tenía elaborada una estrategia de convergencia con ETA. Entre ETA y PNV existía una convergencia de raíz. La vinculación entre terrorismo y nacionalismo seguiría dándose, mientras el nacionalismo tuviese el proyecto de separar el País Vasco de España.

Esta presentación de la coalición nacionalista, especialmente el PNV, como parte de un todo compacto e indivisible, es, tal vez, el elemento más destacable de la campaña popular. Según esto, vencer y desalojar a los nacionalistas del Gobierno Vasco era la condición necesaria para derrotar a ETA.

El Partido Popular pretendía lograr un Ejecutivo comprometido con el ejercicio democrático del poder, con el autogobierno, con la cultura vasca, con el apoyo a las víctimas y con el fin de ETA, es decir, cerrar

la transición en Euskadi. Hacia la mitad de la campaña Mayor mostró su opinión favorable a gobernar con el PSE, aunque no obtuviesen la mayoría absoluta.

La censura al nacionalismo alcanzó al Concierto Económico por utilizarlo como instrumento de beligerancia con la Unión Europea y contra las Comunidades limítrofes con el País Vasco. La aplicación desmedida y abusiva del mismo y la pasividad del Gobierno vasco, en opinión de Mayor Oreja, situaron al Concierto al borde del precipicio y llevaron a un tribunal europeo a acusar al régimen fiscal del País Vasco de vulnerar la libre competencia; su integridad se salvó gracias a la defensa hecha por el Gobierno español y a su consideración de régimen fiscal constitucional. El Concierto era para los populares una de las columnas vertebrales de los vascos, pieza clave de la identidad vasca e instrumento primordial de su economía. Otras críticas denunciaron las mentiras y la infamia de Ibarretxe (Mayor llamó «la mentira de la campaña» a la promesa de no gobernar con los votos de EH, y consideró que, aunque no había alianza con el PSE, tendría más decencia que la del PNV con ETA y EH), la incapacidad de los nacionalistas de hacer un país cómodo para todos, el clientelismo institucional, la insensibilidad hacia el sufrimiento de los populares y socialistas amenazados por ETA, el deseo del PNV de ver muerto el Estatuto, el nacionalismo independentista más propio de los Balcanes que de la Europa del siglo XXI, la falta de valores y principios, la práctica del mayor y peor pelotazo de vivir del miedo de los demás y la deslealtad y traición democráticas⁴.

Para el PSE las elecciones eran la ocasión para derrotar al fascismo, al fanatismo, a la intransigencia, a la impunidad y al miedo. La alternativa estaba entre la impunidad y la justicia. El triunfo del PNV (la coalición nacionalista para el PSE era prácticamente el PNV) significaría que le había salido gratis la traición de Lizarra, la cesión a ETA de la libertad socialista, no la de los nacionalistas, y su desprecio a las víctimas; así mismo, el triunfo del PNV acarrearía la potenciación del frente nacionalista, la tibieza policial contra ETA, la persecución social contra los constitucionalistas y el aumento de los exiliados por cuestiones ideológicas, políticas o miedo. Pero el nacionalismo sabía que iba a perder por la desertión de sus votantes, a los que en repetidas ocasiones se les pidió el voto.

⁴ Ver *El Correo* 27-4-2001 (21); 28-4-2001 (20); 29-4-2001 (30); 30-4-2001 (15); 1-5-2001 (19); 2-5-2001 (22); 3-5-2001 (19); 4-5-2001 (20); 5-5-2001 (23); 6-5-2001 (30); 7-5-2001 (21); 8-5-2001 (22); 9-5-2001 (20); 10-5-2001 (21); 11-5-2001 (18); 12-5-2001 (19).

Su proyecto era constitucionalista, estatutario y defensor del cambio tranquilo sin revanchas ni olvidos, que partía del reconocimiento y denuncia de la falta de libertad en Euskadi. Ante tal situación no había que hacer distinciones entre la derecha y la izquierda, sino más bien superar las propias siglas de identidad política. Por encima de las diferencias entre derecha e izquierda estaban la vida y la libertad. El PSE pretendía rescatar al euskera del nacionalismo; respetar cultura, lengua y autogobierno vascos y negar toda financiación de organizaciones que pretendiesen superar el Estatuto.

El PSE pretendía liderar un Gobierno, aunque fuera en minoría, que recuperase la unidad democrática para instaurar la libertad perdida y para ganar a ETA y no para pagarla; un Gobierno que dedicase sus energías a combatir a ETA desde los medios públicos de comunicación, las instituciones democráticas y la política educativa orientada a cortar cualquier elemento de totalitarismo. La unidad contra ETA exigía la renuncia a la violencia y el respeto a la Constitución y al Estatuto. Los socialistas aspiraban a gobernar para que los nacionalistas no sufrieran como ellos; sólo los violentos serían condenados a un «túnel de angustia y fracaso». Redondo puso especial interés en ofrecer el apoyo y cobijo de un Gobierno vasco constitucional, estatutario y de unidad democrática a los empresarios afines al nacionalismo, recordándoles que el PNV no era moderación, sino radicalidad. Se prometía un orden público, sin el que era imposible la libertad, que limpiara las calles del matonismo de ETA y de la inseguridad, que habían aumentado durante los dos últimos años de gobierno nacionalista.

A pesar de que la prioridad socialista de la campaña quiso ser la explicación de su proyecto político, la crítica al PNV ocupó buena parte de la misma. Así, la impericia de pactar con ETA y HB, que no trajo más que zonas de impunidad, miedo e inseguridad; la frivolidad de la pérdida de libertades de muchos vascos al considerarlas chiquilladas; la baja catadura moral por dejar el Gobierno en manos de ETA, a la que Redondo, por otra parte, responsabilizaba directamente; la responsabilidad política de la violencia; la consideración de personaje sin catadura moral, mentiroso («el gran mentiroso de esta campaña»), desmemoriado, dócil, incapaz y sin energía atribuida a Ibarretxe por diversos motivos como gobernar, negándolo, durante dos años con los votos de Josu Ternera y por sus acusaciones al PSE de sometimiento al PP; la campaña del miedo, campaña apocalíptica, del PNV, por sentirse perdedor; la responsabilidad de Arzalluz y Egibar en dar legitimidad a ETA y a la «kale borroka»; la condición del PNV de haber sido el único partido que no cedió nada en la transición política; el precio político que puso a la paz; el desarrollo de un nacionalismo etnicista, antidemocrático y tota-

litario; la indecencia y zafiedad de Arzalluz (que representaba lo más triste y oscuro de la historia de España) por la acusación de buscar votos con los asesinatos y desear que desapareciese Redondo; y la inculcación en los batzokis del odio a los socialistas y a los constitucionalistas. Fueron ciertas intervenciones de Felipe González y Zapatero las que trataron de suavizar la crítica descarnada contra el nacionalismo del PNV.

La política de pactos se anunciaba para después de las elecciones, aunque se consideraba imposible (en alguno ocasión se dijo que sería muy difícil) aliarse con el nacionalismo de Estella, de la autodeterminación y de las relaciones con ETA. Un PNV en la oposición tendría que recapacitar para encontrar, de nuevo, a los socialistas. Felipe González defendió la necesidad de recuperar un gran espacio de convivencia con todos los demócratas, que incluía a sus «amigos» del PNV, a quienes pedía rectificar tras su dramático error con ETA. Pero la tesis básica en materia de pactos y gobierno era el entendimiento con el Partido Popular⁵.

Con respecto a EH, cuya campaña es objeto de otro estudio pormenorizado, basta decir que su campaña fue una repetición constante de la defensa del derecho a la soberanía e independencia que correspondía a Euskal Herria por ser nación, interpretadas, además, como el requisito imprescindible para la solución de cualquier problema de los vascos desde la política hasta la vivienda o la salud. De acuerdo con esto, la atención se centró en la denuncia de la coalición nacionalista, por no aceptar su oferta de alianza para la construcción nacional y la soberanía, y en el virulento rechazo del Partido Popular con criterios muy semejantes a los utilizados por el PNV y EA, es decir, los criterios que lo definían como el «enemigo» del pueblo vasco.

La campaña del Partido Nacionalista Vasco

A pesar de que la prensa abundó más en el papel de formación de opinión con muchas colaboraciones, que dieron lugar a numerosos ar-

⁵ Ver *El Correo* 27-4-2001 (22); 28-4-2001 (18); 29-4-2001 (29); 30-4-2001 (20); 1-5-2001 (17); 2-5-2001 (21); 3-5-2001 (20); 4-5-2001 (21); 5-5-2001 (24); 6-5-2001 (29); 7-5-2001 (23); 8-5-2001 (22 y 26); 9-5-2001 (21); 10-5-2001 (20); 11-5-2001 (20); 12-5-2001 (20). No hubo censura del Partido Popular, sino reconocimiento de los valores en los que coincidían. Sí hubo, por el contrario (se puede comprobar en los lugares citados en esta nota), una reducida, pero contundente descalificación de Izquierda Unida y de su candidato, Madrazo. En este sentido se dijo: votar a IU era votar al nacionalismo; IU era el protegido del PNV, la derecha más recalcitrante del país; IU hacía el trabajo sucio del PNV y devolvería el favor de rebajar del 5% al 3% el mínimo electoral de votos para sacar escaños con su apoyo en el Parlamento; Madrazo era el tonto útil para justificar que Estella no era nacionalista, que estaba al servicio de quien le pagaba.

títulos, comentarios y varios Editoriales, no por ello el aspecto informativo se redujo, si se le compara con el de otras campañas. En relación a la campaña de las autonómicas de 1998, la información de la del 2001 fue mayor alcanzando un total de 1.898 unidades, de las que 172 correspondían a los resúmenes del programa electoral, que directamente ofrecía la prensa, es decir, sin ningún tipo de mediación de los participantes políticos. Tuvo una extensión muy semejante a la de las Generales del 2000.

La distribución de los contenidos de la campaña es la siguiente: el 40,72% de espacio lo ocupa la imagen de partido (en este caso, coalición del PNV-EA); la crítica a los Partidos Políticos y a los medios de comunicación alcanza el 59,28%. La imagen política o proyecto político se concreta, en primer lugar, en la defensa de creencias, mitos y objetivos políticos nacionalistas (nacionalismo), que alcanzan la cota del 16,92% de la imagen y el 6,89% del total de la campaña; en segundo lugar, en objetivos o contenidos no nacionalistas, tales como el diálogo, las víctimas del terrorismo, la integración social, el debate electoral no realizado, la eficacia del nacionalismo o los resultados electorales, con un 42,38% de la imagen y un 17,26% del total de la campaña; y, en tercer lugar, con el proyecto de gobierno o gobierno postelectoral, que alcanza el 40,68% de la imagen y el 16,57% del total de campaña.

La crítica a los Partidos Políticos y a los medios de comunicación afecta, en primer lugar, al Partido Popular con el 52,88% de esta sección y el 31,34% del total de la campaña; en segundo lugar, a la pareja ETA-HB con un total de 22,67% y 13,43% (18,96% y 11,23% para la primera, ETA, y 3,71% y 2,2% para la segunda, EH); en tercer lugar, al Partido Socialista-EE con un 17,49% de la crítica y un 10,37% de la campaña; y, en último lugar, a un conglomerado de sujetos que va desde los medios de comunicación hasta asociaciones como Basta Ya con 6,93% de crítica y un 4,1% del total. Este último apartado, en realidad, no es más que una crítica añadida a los Partidos Popular y Socialista, tal como se podrá comprobar a lo largo de este trabajo, como también lo es, en parte, el debate sobre el debate. Con todo ello, la censura al Partido Popular acapara una cuota mayor que la indicada. Por otra parte, la crítica a populares y socialistas es la crítica al «enemigo» y, por tanto, es parte de la identidad negativa del nacionalismo. La campaña de la coalición utiliza a favor de su causa mucho más el recurso del enemigo que la versión positiva de su propia imagen.

Participaron en la campaña (vista desde la prensa de Bizkaia) Ibarretxe, Arzalluz, Oliveri, G. Knör, Garaikoetxea, Intxaurraga, J.M. Atutxa, Imaz y B. Errasti. El protagonista de la misma fue el candidato por la coalición PNV-EA, Ibarretxe, que acaparó el 52% de las actua-

ciones nacionalistas y el 72% de los contenidos nacionalistas manifestados. Por el número de intervenciones sólo tuvieron alguna pequeña relevancia las participaciones de Arzalluz y J.M. Atutxa. En cuanto a la extensión cuantitativa de las intervenciones, la de Arzalluz estuvo cerca del 15% del total, siendo todas las demás insignificantes. La campaña estuvo en manos de los hombres del PNV, que protagonizaron el 77% de las intervenciones y manifestaron el 91% de los contenidos.

A) *La identidad o imagen de la coalición PNV-EA*

1. Nacionalismo (la utilización del nacionalismo como argumento electoral)

Ya se ha escrito más arriba que no llegó al 7% del total de la campaña el recurso a argumentos nacionalistas en la petición del voto para la coalición PNV-EA. Por lo que se refiere a las características de tales argumentos, el programa electoral señalaba como principios y objetivos básicos los siguientes: «A) Incorporar el respeto a las decisiones de la sociedad vasca y el reconocimiento del derecho a decidir su propio futuro, que supone: El respeto a las instituciones y a los marcos jurídicos construidos hasta ahora por la voluntad mayoritaria de los vascos y de las vascas, y el respeto, también, a la legitimidad democrática de las opciones de cambio, actualización y modificación de los mismos. —El respeto a que la sociedad vasca sea consultada para que pueda ejercer su derecho a decidir libre, pacífica y democráticamente su propio futuro. —El respeto, en suma, al reconocimiento del derecho de autodeterminación del Pueblo Vasco en los términos en que ya fue aprobado por el Parlamento Vasco en 1990, estableciendo las relaciones institucionales que considera más adecuadas y respetando la voluntad de los ciudadanos y ciudadanas de cada ámbito político y administrativo en los que éste actualmente se articula.

B) *Definir un nuevo contenido material de autogobierno político*

Euskadi tiene el derecho a completar su propio marco convivencial y competencial. Este marco debe comprender, entre otros, los siguientes aspectos materiales:

- Un espacio socioeconómico, de relaciones laborales y de protección social plenamente propio y de competencias completas.
- Un régimen de autonomía económico-fiscal y financiera de reconocido carácter general y en igualdad de condiciones con cualquier otro régimen de esta naturaleza en la Unión Europea.

- Una capacidad de autoorganización institucional plena (instituciones de autogobierno y de vertebración institucional interna, función pública, diseño de los poderes ejecutivo y judicial, etc.).
- Un sistema educativo, cultural, deportivo, etc., propios.
- Un marco de garantías y de participación eficaz de las instituciones vascas en todos los ámbitos, incluidos los internacionales.

C) *Posibilitar la relación institucional entre los territorios vascos*

En virtud de sus propios derechos históricos y de su voluntad política, la Coalición EAJ-PNV/EA defiende que las actuales Comunidades Autónoma Vasca y Foral Navarra tienen el derecho a poder establecer cualquier modalidad de relación institucional sin que les sea de aplicación norma alguna que prohíba su federación.

Del mismo modo, debe garantizarse la libertad de establecer cualquier modalidad de asociación y/o cooperación con los territorios vascos de Iparralde, sin más límite que el de la voluntad de sus ciudadanos y ciudadanas y de las instituciones que les representan democráticamente.

D) *Adecuar nuestro marco jurídico-político a la nueva realidad europea y tener voz propia en Europa y en el mundo*

La necesaria actualización de los Derechos históricos del Pueblo Vasco en el contexto europeo actual requiere la presencia directa de las instituciones vascas en la Unión Europea, en representación y defensa tanto de su identidad singular, como de sus competencias y políticas públicas. Por ello, la Coalición EAJ-PNV/EA entiende que del reconocimiento de la existencia de Euskadi como sujeto político se deduce asimismo la necesaria articulación de mecanismos y decisiones que hagan efectivo dicho reconocimiento ante y en la Unión Europea.»⁶

Estos objetivos políticos eran parte de un programa electoral titulado «Un nuevo modelo de sociedad para un nuevo siglo», que incluía los siguientes apartados: I. Un nuevo escenario para la Paz y la convivencia; II. Un nuevo modelo de crecimiento económico sostenible; III. Un nuevo modelo de formación y de empleo para profundizar en la integración social y prosperar en la Sociedad del Conocimiento; IV. Un

⁶ Programa Electoral. Elecciones Autonómicas, 13 de mayo de 2001. EAJ-PNV/EA, pp. 65-67.

nuevo modelo social y cultural; V. Un nuevo modelo de autogobierno. A este último apartado pertenecían los objetivos políticos antes indicados, cuyo sentido se establecía en el primero, el dedicado a la paz, al afirmar que los tres pilares fundamentales de la misma eran el derecho a la vida y a la libertad de todas las personas, el dialogo político para lograr la convivencia social y el respeto a las decisiones de los ciudadanos y ciudadanas vascas. Los objetivos políticos del autogobierno, entre los que se incluía la autodeterminación, eran parte de uno de los pilares de la paz; eran, pues, en cuanto pilares fundamentales, previos a la paz. El programa parecía responder en este punto a los planteamientos del Pacto de Lizarra, que establecía la consecución de los fines políticos nacionalistas como condición de la paz.⁷

En la campaña se hizo alusión al Pacto de Lizarra, al Estatuto de Gernika, a la autodeterminación y a la soberanía (soberanismo, en términos nacionalistas). Detrás de todos estos conceptos estaba la convicción de que Euskadi era una nación, que en unas ocasiones expresamente se afirmaba y en otras actuaba como un supuesto⁸.

En ningún momento se reconoció que el pacto de Lizarra había sido un fracaso⁹. Arzalluz, para quien todo cuanto había hecho el PNV lo había hecho por la paz, incluido Lizarra¹⁰, dijo que hasta los socialistas estuvieron a punto de entrar en él, insinuando la valía del mismo¹¹. Ibarretxe reconoció su legitimidad, así como la del Pacto de Ajuria Enea, pero anunciaba que el futuro de la paz exigía poner en marcha instrumentos diferentes a los utilizados en Lizarra¹². Únicamente Garaikoe-txea, refiriéndose a la tregua de ETA, dijo que «nos hemos equivocado» y añadió que ante otra improbable tregua se iban «a tentar todos la ropa»¹³. Pero el PNV y EA, se quiso dejar bien claro en la campaña, no habían pactado con ETA, ya que ésta rechazó las condiciones democráticas exigidas; simplemente se había negociado con ETA, como en su momento y lugar, Argelia o Suiza, habían hecho socialistas y populares¹⁴. Otegi no fue de la misma opinión, cuando afirmó que el PNV

⁷ Ver O.c., p. 2.

⁸ Ver *El Mundo* 1-5-2001 (8).

⁹ Ver mi trabajo «Prensa y elecciones generales en Euskadi (12 de marzo de 2000) o las elecciones al “zoco moruno”»; *Revista Estudios de Deusto*, vol. 48/2, Julio-Diciembre 2000, págs.15-20.

¹⁰ Ver *El Correo* 7-5-2001 (24). Como todo se había hecho por la paz, el PNV no iba a pedir perdón a nadie, manifestó Arzalluz; ver *Deia* 27-4-2001 (14); *El Mundo* 7-5-2001 (9).

¹¹ Ver *El Correo* 9-5-2001 (18).

¹² Ver *El Correo* 11-3-2001 (25).

¹³ *El Mundo* 8-5-2001 (6).

¹⁴ Ver *El Mundo* 7-4-2001 (9) y *El País* 7-5-2001 (17).

y EA habían incumplido los compromisos «con EH y también con ETA. Suscribieron un pacto con ETA. Evidentemente. Ellos lo niegan ahora, pero todos lo hemos visto en un papel...»¹⁵.

La defensa del Estatuto parecía ser uno de los instrumentos de los que hablaba Ibarretxe, ya que, si bien durante la vigencia del Pacto de Lizarra el Estatuto había merecido la calificación inexacta de Carta otorgada, ahora recibía un reconocimiento explícito por su eficacia para sacar al País Vasco del «pozo del franquismo» y, sobre todo, por las posibilidades de cambio político que abría. Lo que había sido considerado como una norma superada e inservible, el nacionalismo lo utilizaba ahora para defenderlo en su integridad. Esta actitud permitía hacer de la defensa del Estatuto un instrumento de ataque contra Euskal Herriarrok, ya que éstos no lo respetaban, y contra socialistas y populares, porque éstos ni lo habían desarrollado en su integridad durante los 21 años precedentes, ni respetaban su potencialidad política de transformación y superación, y, para colmo, trataban de reducirlo al máximo¹⁶. La defensa de su desarrollo integral, que se exigía a socialistas y populares, era un paso previo y gradual, que, sin pérdida de continuidad, permitiría ir hacia un más allá político. Ibarretxe subrayó que el ordenamiento jurídico (marco actual en la jerga nacionalista) permitía ir «más allá y no quedarnos donde estamos»¹⁷. La defensa nacionalista del Estatuto era, pues, integral y ello daba ocasión para pedir a los populares y socialistas que aclarasen si pensaban respetar la supuesta capacidad de la sociedad vasca para decidir su autogobierno, cuestión que parecía identificarse con el famoso ámbito vasco de decisión, y éste, a su vez, fundamentarse en una interpretación inconstitucional del Estatuto¹⁸. Con este supuesto, se entienden perfectamente las afirmaciones de Ibarretxe de que «el Estatuto es nuestro y creemos en él» y que, por el contrario, «no respeta la legalidad vigente quien no respeta el Estatuto ni las opciones de cambio y actualización que se pueden formular desde él mismo»¹⁹.

¹⁵ *El Correo* 9-5-2001 (26).

¹⁶ Ver, v.g. *El Correo* 11-5-2001 (25), donde Ibarretxe dice: «Yo respeto las ideas del PP y del PSE. Aunque quieran reducir el Estatuto como la cabeza de un jibaro y luego intenten reírse de la sociedad diciendo que son defensores del autogobierno».

¹⁷ *El Correo* 1-5-2001(18).

¹⁸ Ver *El Correo* 1-5-2001 (18); ver, también, *Deia* 1-5-2001 (13); *El País* 1-5-2001 (14); *El Mundo* 1-5-2001 (8); *Gara* 1-5-2001 (16). El autogobierno (y su ampliación) no sólo se justificó con el argumento de la nación vasca, sino con los criterios de eficacia y mejor gestión nacionalista del poder; ver *Deia* 2-5-2001(13).

¹⁹ *El País* 1-5-2001 (14).

Egibar, quien en estas circunstancias tenía que apoyar el Estatuto, lo hizo con su peculiar conocimiento del Derecho Constitucional y de la Ciencia Política. Insistió en el valor del Estatuto de Gernika y en la necesidad de su cumplimiento, añadiendo que tanto PNV como EA eran pactistas y que la política de pactos y acuerdos era buena «si se parte de la soberanía de las partes» y no «cuando se quiebran unilateralmente. Eso es lo que ha ocurrido con el Estatuto durante estos años»²⁰.

Nótese que esta interpretación tenía tanto de ignorante, pues no era cierto que la autonomía constitucional se desarrollara entre sujetos soberanos, como de cínica, ya que había sido el PNV el que había puesto en cuestión el Estatuto en el Pacto de Lizarra. Otra cosa distinta sería afirmar que la Constitución creaba un modelo de autonomía semejante en algunos elementos al federalismo, donde tenían cabida procedimientos de colaboración entre órganos centrales y autonómicos del Estado. El mismo juicio se merece la siguiente afirmación de Egibar de que para Madrid la CAV «cada vez es más una comunidad y menos una nacionalidad, pero la realidad es otra. El sentido de pertenencia a una comunidad política en este país es cada vez mayor»²¹. Los resultados electorales demuestran la inexactitud de semejante afirmación, al compararlos con los datos de la década de los 80. Ibarretxe contribuía al engaño al incluir dentro de la cifra del 65% favorable a sus tesis a los partidarios de la independencia, a los defensores del autogobierno absoluto (concepto indescifrable, si se le separa de la independencia) y a los que propugnaban el aumento de autogobierno²². El mismo Egibar, ante la presión de EH que exigía al PNV definirse o por la autonomía o por la independencia, interpretaba ambos conceptos como elementos de una misma categoría política y, por ello, partes sucesivas de un proceso lineal de desarrollo. La distinción no sería cualitativa, sino cuantitativa. La soberanía sería el máximo de autonomía o autogobierno. El ejemplo de Egibar, como no podía ser menos, estaba tomado del juego del levantamiento de piedras. Para levantar la piedra de 329 kgs. (soberanía) había que levantar primero la de 300 kgs. (autonomía). «Estamos hartos de oír —añadió— que el autogobierno no es nada; eso lo dicen los que no han salido nunca a levantar siquiera la de 250. Nosotros no tenemos nada que demostrar». Previamente había dicho: «No vamos a organizar un campeonato de abertzales»²³.

²⁰ Gara 3-5-2001 (16).

²¹ Gara 3-5-2001 (16); a Egibar le «baila» el término «comunidad».

²² Ver Gara 6-5-2001 (17) y *El Mundo* 6-5-2001 (12).

²³ Gara 10-5-2001 (17).

Este planteamiento gradual se utilizaba para plantear la autodeterminación (sin utilizar el término) como una consecuencia lógica de la legalidad vigente, a la que los defensores de la Constitución no podrían oponerse más que negando sus propios fundamentos jurídicos y políticos. La coalición nacionalista, por su parte, manifestaba su decisión de aceptar cualquier resultado que se derivase de una consulta popular y, como se ha visto, exigía a populares y socialistas que se definiesen en tal sentido²⁴.

La tosquedad de semejante línea argumental está, no hace falta decirlo, en interpretar que la Constitución ampara y defiende el derecho de autodeterminación del pueblo vasco en lugar del pueblo español o además de la del pueblo español; en pedir a populares y socialistas el respeto al resultado de una hipotética consulta contraria al ordenamiento jurídico, pero presentada como constitucional, sugiriendo con sus exigencias el carácter antidemocrático, anticonstitucional y anti vasco de los mismos; y en presentar como un signo de democracia del nacionalismo su aceptación de cualquier resultado derivado de una consulta popular (referéndum), cuando ello supondría aceptar la ideología nacionalista de la existencia objetiva de la nación vasca en cuanto sujeto colectivo con la autodeterminación como un derecho. No se hablaba de la autodeterminación como instrumento, sino del derecho de autodeterminación. El carácter burdo de esta argumentación era mucho menor desde el punto de vista práctico e ideológico, si se considera que la utopía nacionalista del derecho de autodeterminación se presentaba para que los «enemigos» lo negasen y, de este modo, el PNV y EA pudieran presentarse como los defensores de todos los derechos de los vascos. Para los nacionalistas la fuerza electoral del derecho a la autodeterminación venía más de su rechazo que de su afirmación. Era más un argumento electoral, un signo de identidad, que una demanda.

Pero lo que se presentó como una conclusión jurídica no era más que una cuestión de madurez, al afirmar Ibarretxe que «somos mayores para decidir más cosas por nosotros, para ser lo que queramos»²⁵. Así, si el derecho no justificaba la autodeterminación, la justificaba, en cambio, la mayoría de edad de los vascos, que, en opinión obligada, ya que se manifestó en un encuentro con casas regionales, eran todos, los nacionalistas y los no nacionalistas. «Todos somos vascos —dijo— los nacionalistas y los no nacionalistas. Y entre todos tenemos que cons-

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Ibidem.*

truir un pueblo para todos, sin fronteras y sin revanchas», porque «la clave no es de donde venimos, sino adónde queremos ir todos juntos»²⁶.

La ausencia total de rigor en la argumentación no impedía ver la utilización partidista de la legalidad estatutaria, que pretendía mostrar a los nacionalistas como a los únicos auténticos defensores del Estatuto y, sobre todo, quitar a populares y socialistas su bandera electoral a favor de la Constitución y del Estatuto de Gernika. A este argumento se añadió otro, más endeble, si cabe, y más falso y peligroso, pero de indudable arraigo en la tradición nacionalista. Se trataba del argumento de la inocencia nacionalista, al que no era ajena una visión particularista y cerrada del universo, que trataba frívolamente un grave problema político. «Qué daño hacemos —dijo Ibarretxe— porque los vascos decidamos lo que queremos ser por nosotros mismos»²⁷.

Al final de la campaña, la madurez de los vascos se convirtió en eficacia, de manera que los argumentos para que los vascos decidiesen el futuro por su cuenta eran, desde el punto de vista político, el derecho, y, desde el punto de vista práctico, la eficacia y la superioridad. «No sólo, dijo, porque políticamente tengamos derecho a ello (autogobierno), sino porque desde un punto de vista efectivo creemos que lo hacemos mejor. Cuando las cosas se hacen desde Euskadi, cuando las competencias se realizan desde Euskadi, las desarrollamos mejor y generamos mayor nivel de bienestar para los ciudadanos vascos y vascas que cuando se realizan desde Madrid. Somos más serios, más eficaces... y como eso es así, queremos decidir cada vez más cosas por nosotros mismos»²⁸.

Ibarretxe, en respuesta a la pregunta de si el derecho de autodeterminación era condición para la paz, unió explícitamente el Estatuto, la autodeterminación, el autogobierno e, incluso, la independencia (en respuesta a si era independentista) en un discurso inexacto y confuso, cosa muy habitual en él, y, en parte, irresponsable por presentar los grandes problemas políticos como cuestiones intrascendentes y de moral angelical. «El derecho de autodeterminación es una opción legítima. Como es legítimo que Fraga proponga recortar el Estatuto para que la Policía española asuma competencias de la Ertzaintza. Yo estoy convencido de que si la sociedad vasca quiere en el futuro más autogo-

²⁶ *El Correo* 6-5-2001 (31).

²⁷ *El Correo* 30-4-2001 (16).

²⁸ *Deia* 11-5-2001 (19), entrevista a Juan José Ibarretxe. La presentación de la eficacia del «carácter» vasco se completa con otras que destacan la solidaridad del ser vasco o el amor por las cosas bien hechas; ver *Deia* 28-4-2001 (14).

bierno, y creo que lo quiere, tendrá más autogobierno. ¿Que para ello hay que actualizar el Estatuto y la normativa actual? Bien. ¿Y qué hay de malo en ello?... El Estatuto, al que por cierto votó «no» Alianza Popular, tiene una capacidad potencial enorme para que los vascos seamos lo que queremos ser. Y así será en el futuro: Euskadi será lo que queramos los vascos y vascas. Eso es lo que dice el programa electoral. ¿Quién se puede oponer a ello? ¿Se puede ser demócrata vasco sin admitir este principio?... ¿Quién es independentista hoy en el mundo? ¿Alemania? No. ¿Francia? No. ¿España? Tampoco. Las independencias y las soberanías son compartidas. De lo que yo soy partidario es de que Euskadi defina por sí mismo el nivel de relación que quiere tener con unos y otros»²⁹. Ibarretxe manifestó desconocer si se iba a hacer una consulta sobre la autodeterminación durante la siguiente legislatura. Tampoco desveló su postura ante la independencia. Se conformaba con que los vascos decidiesen por sí mismos.

Las matizaciones que Garaikoetxea hizo a un posible referéndum demostraban la inmadurez, además del oportunismo electoral, en la que se movía el nacionalismo en torno a esta cuestión. «En cuanto a un referéndum, dijo, creo que no hay que simplificar las cosas, porque un referéndum tiene que ir precedido de otras muchas cosas. Tiene que haber unas circunstancias de igualdad de oportunidades, de una serenidad y una pacificación previa de los espíritus para que se pueda ejercer esa opción con libertad. Y todo eso no se puede zanjar como algunos a veces maliciosamente interpretan, a base de jugar a la ruleta rusa y decir que mañana se convoca un referéndum»³⁰.

Fue, también, Garaikoetxea el que habló directamente y con un mejor criterio, aunque de manera inexacta en lo que se refería a las resoluciones de las Naciones Unidas y al Derecho Internacional, sobre la autodeterminación en estos términos: «Creo que la autodeterminación es una posibilidad perfectamente democrática que está consagrada en las declaraciones y en los pactos de las Naciones Unidas, y está asumida por el derecho internacional. Ahora, si nos referimos hoy y aquí a las posibilidades que ofrece el derecho positivo español, la Constitución española, claro que es más que dudoso, pero creo que nada es inmutable, y de manera racional las cosas pueden evolucionar. Lo que no queremos de ninguna manera es que las cosas tengan que resolverse a tiros y a base de conculcar derechos humanos»³¹. La presidenta de EA rema-

²⁹ *El Correo* 11-5-2001 (25).

³⁰ *El Mundo* 8-5-2001 (6).

³¹ *El Mundo* 8-5-2001 (6). En la misma entrevista Garaikoetxea manifestó que la autodeterminación incluiría el País Vasco, Navarra e Iparralde, porque ello constituía el ABC

taría la faena autodeterminista con un rotundo «nos jugamos el derecho de autodeterminación o la terminación de nuestros derechos»³². La misma había dicho al comienzo de la campaña: «somos vascos, ni españoles ni franceses, queremos que se nos respeten las ideas»³³. Por ello Rafael Larreina concluyó que en estas elecciones «estamos ante un Euskadi-España en el que nos jugamos el futuro de este país»³⁴.

En términos de soberanismo se expresó Arzalluz para afirmar que el PNV no abjuraría de sus convicciones soberanistas, ya que ello supondría renunciar a los fines fundacionales del PNV. Ibarretxe lo confirmó, añadiendo que el PNV no renunciaría a defender sus objetivos soberanistas a pesar de que siguiera existiendo ETA³⁵. En realidad, Ibarretxe no había contestado a la pregunta del entrevistador. Este le había preguntado si estaba dispuesto a aplazar los objetivos soberanistas hasta que ETA desapareciera, no a renunciar a los mismos. «¿Está dispuesto a aplazar las demandas soberanistas del nacionalismo mientras exista ETA?», fue la pregunta. Carente de argumentos definitivos para no retrasar la demanda soberanista (el problema era una cuestión de prioridades), Ibarretxe falsea la pregunta para situarse en un terreno distinto, el de la legitimidad del nacionalismo, que no se había planteado, y poder así mostrar su indignación por lo que sería la negación del derecho a la libertad política, ideológica y de expresión. Era, una vez más, la representación del inocente ofendido. El argumento aducido por Ibarretxe —no dejar en manos de ETA la iniciativa política de su partido— no respondía a la cuestión elemental de que en política, como en cualquier otro aspecto de la vida, hay una jerarquía de intereses, necesidades y urgencias, que había que aclarar y justificar, tanto más cuanto que se producía una coincidencia de fines y una más que probable concurrencia objetiva de medios. «Aquí no se le puede plantear a nadie —respondió Ibarretxe— que abandone sus ideas...¿Es que tenemos que dejar de hablar de política hasta que unos señores dejen de pegar tiros? Eso sería como darle la llave a esos señores para decidir la agenda de los demás, cuándo es posible plantear algo y cuándo no. ¡Ya está bien! Cada cual tiene legitimidad para poner sus ideas sobre la mesa. Y lo que tenemos que hacer es ser respetuosos con las de los demás. Y no lo somos...»³⁶ De todos modos,

de los nacionalistas vascos, y dejó sin precisar si se respetaría la voluntad específica de cada provincia, tal y como defendía EA.

³² *El Correo* 12-5-2001 (18).

³³ *Deia* 27-4-2001 (14).

³⁴ *Gara* 30-4-2001 (14).

³⁵ Ver *El Correo* 7-5-2001 (24); 9-5-2001 (18); 11-5-2001 (24).

³⁶ *El Correo* 11-5-2001 (25).

las elecciones, dijo con poca objetividad Ibarretxe al acabar la campaña, se habían planteado entre la opción por un Gobierno que dijese «más Euskadi» y otro que dijese «menos Euskadi»³⁷.

2. Los contenidos no nacionalistas de la campaña

Mayor extensión alcanzó esta parte con el 42,38% del proyecto político o imagen de la coalición y el 17,26% del total de la campaña. Cuanto aquí se dijo se puede estructurar en torno a cuatro cuestiones básicas. Tales son la exaltación de la eficacia del nacionalismo, la violencia de ETA, el diálogo en cuanto solución del problema (de la violencia) y la confianza en el éxito electoral de la coalición nacionalista.

Al destacarse los éxitos en materia económica y social no sólo se pretendía asociar el bienestar de los vascos con los Gobiernos nacionalistas, sino, también, unir la pobreza y la miseria con la derecha económica española y sus partidos políticos. La petición de voto se apoyaba tanto en la supuesta eficacia e identificación del nacionalismo con su país como en la inutilidad y desgracia de una clase económica y política, la clase dirigente española, ajena a los intereses y problemas vascos.

En una exposición simplista, contradictoria e interesada del problema, Ibarretxe manifestó en su visita a la margen izquierda de la ría

³⁷ *Deia* 12-5-2001 (11). La reivindicación de la coalición nacionalista, según el programa resumido por la prensa, incluía los siguientes puntos: el urgente y pleno desarrollo del Estatuto; el reconocimiento del derecho de autodeterminación en los términos aprobados por el Parlamento vasco en 1990; el derecho de Euskadi a establecer cualquier modalidad de relación institucional con Navarra, y de asociación o cooperación con los territorios del País vascofrancés, y la presencia directa de las instituciones vascas en la Unión Europea. Por su parte, el Partido Popular defendía la vigencia del ordenamiento jurídico-político vigente, el desarrollo del Estatuto dentro del marco constitucional, la articulación interna de Euskadi y su presencia tanto en España como en Europa. Además, pretendía elaborar una nueva estructura de las competencias institucionales, que pusiera fin a la duplicidad de funciones. Los socialistas coincidían con los populares en la defensa de la plena vigencia del Estatuto de Gernika y de su pleno desarrollo, tanto en el sentido de transferir las competencias pendientes como de desarrollar las competencias ya asumidas. Izquierda Unida, además del desarrollo pleno del Estatuto y de la reforma de la Constitución para que desapareciesen preceptos como el de la «indisoluble unidad de la nación española», defendía el derecho de autodeterminación y proponía un Estado federal basado en la voluntad de autogobierno de las distintas comunidades y de gobierno compartido por todas ellas. Euskal Herritarrok defendía un marco nacional soberano para Euskadi, Navarra y el País Vascofrancés, además del reconocimiento de la autodeterminación en cuanto derecho democrático y fundamental de toda nación para establecer su organización interna, modelo de desarrollo y relaciones con el exterior; ver *El Correo* 28-4-2001 (24). También los diarios *El Mundo* y *Deia* ofrecen resúmenes de los programas electorales.

de Bilbao que había sido el nacionalismo democrático el que había sacado del túnel de la reconversión industrial a aquella zona olvidada por la «derecha dura» durante cien años. Sin embargo, inmediatamente afirmó que la gradual regeneración se había podido realizar gracias al trabajo común de los responsables de las instituciones vascas, que habían sabido dejar al margen las respectivas ideologías. La gran aportación del PNV y EA durante los últimos veinte años había sido la de crear un país serio, moderno y competitivo. Las instituciones vascas habían tirado del carro para revitalizar comarcas como las de la Margen Izquierda o Pasajes. Las explícitas conclusiones destacan la doble apreciación más arriba señalada: «Pobre Euskadi si pensamos que van a venir de fuera a sacarnos las castañas del fuego. Nunca ha sido así y tampoco va a serlo ahora; por eso es enormemente importante que Euskadi la construyamos desde Euskadi»³⁸.

La aportación nacionalista había creado un país moderno, ejemplar y envidiable. «¿Quién ha visto este país hace 10-15-20 años y quién lo ve hoy?; un país que se estaba cayendo —era la herencia que habíamos recibido— y hoy estamos coronando con éxito lo que parecía que iba a acabar mal. Cogimos un país pobre, desestructurado social y económicamente y hemos generado desarrollo»³⁹. Estas palabras pronunciadas en tierras alavesas tuvieron mayor concreción, cuando se dijo que la Rioja alavesa bajo el mandato de la derecha española no había tenido más que pobreza y miseria. Gracias al nacionalismo se había convertido en la comarca con mayor renta per cápita de Euskadi. Esta era la verdad que populares y socialistas debían reconocer, según Ibarretxe.

Si bien en algunas ocasiones se afirmaba que la creación de un país moderno y serio había sido una obra común, una obra de todos (en correspondencia con la finalidad de integración de todos, nacionalistas y no nacionalistas, y con la necesidad de construir entre todos los vascos, nacionalistas y no nacionalistas, un pueblo para todos⁴⁰), en la mayoría de los casos se consideraba al nacionalismo autor exclusivo del éxito social y económico del País Vasco. Y era esta asociación entre nacionalismo y bienestar económico y social la que siempre se contraponía con una derecha creadora de pobreza y miseria. Por tanto, incluso al presentar la imagen de la coalición nacionalista, ésta se hace

³⁸ *El Correo* 28-4-2001 (19). Ver *Deia* 28-4-2001 (14); *El Mundo* 28-4-2001 (9).

³⁹ *El Correo* 30-4-2001 (16). Ver *Deia* 30-4-2001 (11); *Gara* 30-4-2001 (14). La negación atribuida a los populares del éxito económico del País Vasco le llevó a Ibarretxe a decir: «...si yendo bien dicen que vamos mal, si alguna vez vamos mal qué van a decir. No lo quiero ni pensar», *El Correo* 4-5-2001 (22).

⁴⁰ Ver *El Correo* 6-5-2001 (31).

en contraposición a la de los partidos de la derecha, en este caso, el Partido Popular⁴¹. En el mitin final de la campaña Ibarretxe resumió todo esto al decir: «Estamos mejor que España. Esa es la aportación del nacionalismo en los últimos 21 años»⁴². Antes había dicho para justificar un mayor autogobierno: «Euskadi tiene mejor sanidad que España, mejor educación que España, mejor política de vivienda que España»⁴³. El autogobierno traería más bienestar a los ciudadanos vascos. Euskadi «es un referente en Europa y gobernamos mejor que España los servicios sociales». En este sentido, Euskadi era «el país más solidario»⁴⁴.

A este balance positivo únicamente le faltaba la paz. Los diversos elementos están recogidos en una intervención de Ibarretxe, en la que afirmó: «Cogimos Euskadi hecha trizas y ahora es un país moderno, se ha recuperado el orgullo de decir que somos vascos. Nos falta la paz, pero podemos andar con la cabeza alta»; por el contrario, «la derecha española... ha generado pobreza y miseria moral, económica y social»⁴⁵.

Esta interpretación de que el orgullo de ser vasco se había recuperado a pesar de faltar lo más esencial y primario del fundamento de una sociedad civil y política, la paz, el orden y la seguridad, no sólo es repugnante, sino que es una ocultación de la realidad vasca, que manifiesta la campaña de Ibarretxe, convencido de que el bienestar económico, inferior, por otra parte, al de varias comunidades autónomas, era suficiente atractivo para todos aquellos, que, además, tenían garantizada la seguridad. Esto contrasta, más aún, si se tiene en cuenta la presentación que hizo Ibarretxe de su proyecto político en comparación con el de socialistas y populares. Su proyecto era «...para todos, para vivir juntos, un proyecto para la paz» frente a «un proyecto no con el objetivo de lograr la paz sino con el de lograr el poder... un proyecto de venganza... un proyecto a sangre y fuego», el proyecto de la oferta electoral del «PPSOE»⁴⁶. Los que calificaban de excluyentes a los na-

⁴¹ Ver *El Correo* 1-5-2001 (18); 3-5-2001 (18); 11-5-2001 (24).

⁴² *El Correo* 12-5-2001 (18).

⁴³ *Deia* 2-5-2001 (13). Ver *Deia* 3-5-2001 (15); *Gara* 3-5-2001 (16).

⁴⁴ *El Mundo* 3-5-2001 (11).

⁴⁵ *El Correo* 1-5-2001 (18). Ver lo mismo en *Deia* 4-5-2001 (12). En *Correo* 12-5-2001 (24) Ibarretxe afirma que el sistema educativo vasco es «infinitamente mejor que el español». En *Deia* 11-5-2001, Ibarretxe repite en una entrevista lo recogido sobre el éxito económico y social del nacionalismo vasco. Sobre la educación y la escuela vasca, ver *Gara* 4-5-2001 (14).

⁴⁶ *Deia* 27-4-2001 (14). En *Deia* 11-5-2001 (18) se lee: «Estoy viendo de nuevo que la gente se siente orgullosa, los hombres y mujeres están teniendo orgullo de ser vascos y vascas».

cionalistas del PNV —dijo en otra ocasión— eran los que cerraban la puerta a los inmigrantes o los declaraban ilegales o les negaban los derechos fundamentales o los narcotizaban como a ganado. El nacionalismo vasco no había cambiado la Ley de Extranjería para realizar semejantes acciones. «Todo eso lo han hecho quienes nos llaman excluyentes»⁴⁷. La consideración de todos los habitantes de Euskadi como vascos, independientemente de su ideología política o identidad nacional, la defendió Ibarretxe con el acompañamiento de llamadas a la integración y a «construir entre todos un pueblo para todos, sin fronteras y sin revanchas»⁴⁸.

El tono grotesco y falso sobre la violencia y la riqueza lo dio Arzailluz al decir que «no es cierto que nos estamos pegando unos a otros. Es la clase política, es el ¡Basta Ya!, toda esa gente que está intentando que el enfrentamiento baje a la calle. Este es un país próspero, rico, que vive mucho mejor que todos los de su entorno»⁴⁹.

Ante el problema de la violencia, que ensombrecía el exitoso panorama social, el nacionalismo prometía luchar enérgicamente contra ella, como siempre lo había hecho el PNV según Atutxa⁵⁰, y, también, seguir reconociendo que tras la violencia existía un problema político, que exigía soluciones políticas. En cuanto a la primera afirmación, Ibarretxe precedió a Atutxa diciendo que «estamos hartos de mentiras, de que se ponga en duda nuestra confrontación total con la violencia cuando hemos sufrido más persecuciones y más asesinatos que nadie en cien años, cuando hemos condenado todas las dictaduras, la de Primo de Rivera, la de Franco, la de ETA, la de la kale borroka...»⁵¹ La segunda parte se expresaba en términos de «fidelidad». De este modo, la coalición se confirmaba en su habitual tesis del origen histórico del problema o contencioso vasco, que permitía a Ibarretxe preguntar si «está dispuesto (Aznar) a dialogar con el nacionalismo democrático para erradicar la violencia y resolver el conflicto que tenemos desde mucho antes de que ETA empezara a pegar tiros»⁵². Parte de la primera promesa era la solidaridad sin límites con los que sufrían la violencia. Había que estar no detrás de ellos, sino al lado de ellos, expresión con la que parecía sugerirse una mayor defensa de los mismos⁵³. La violencia no era, por otra parte, la forma de defender y construir Euskadi.

⁴⁷ Gara 3-5-2001 (16).

⁴⁸ Deia 6-5-2001 (14). Ver *El País* 6-5-2001 (22).

⁴⁹ *El País* 9-5-2001 (14). Críticas al Foro Ermua en *El Mundo* 7-5-2001 (9) y *El País* 7-5-2001 (17).

⁵⁰ Ver *El Correo* 5-3-2001 (25).

⁵¹ Gara 30-4-2001 (14).

⁵² *El Correo* 5-5-2001 (25). Ver *Deia* 4-5-2001 (12); *El Mundo* 4-5-2001 (10).

⁵³ Ver *El Correo* 1-5-2001 (18) y 3-5-2001 (18).

Ibarretxe se dirigió en este sentido a los votantes de EH preguntándoles si se defendían «la lengua, el desarrollo económico, las ikastolas y nuestras señas de identidad con violencia»⁵⁴.

La presentación de la violencia en relación con un problema histórico y político sin resolver se complicaba, aún más, con la afirmación de su carácter o destino general, que ocultaba el carácter selectivo con el que se aplicaba. En este sentido se dijo que eran precisamente los nacionalistas los que más necesitaban la paz o que el nacionalismo no era un escudo contra la violencia. Juan María Atutxa confundía su situación personal con la del nacionalismo cuando afirmaba que «ser nacionalista no es ningún blindaje y algunos de los que pasamos por cómplices de ETA llevamos bastantes años tratando de esquivar sus atentados»⁵⁵. Pero, ante las críticas de populares y socialistas, Ibarretxe se sintió incómodo con el hecho de la violencia hasta el punto de decir distorsionando la realidad y los argumentos del PP y PSE (algo parecido dijo Arzalluz): «ya está bien de proyectar que este país es un desastre, con enfrentamiento, con violencia desatada entre dos bandos, nacionalistas y no nacionalistas»⁵⁶.

Las intervenciones que siguieron al asesinato de Manuel Jiménez, presidente del Partido Popular de Aragón, en plena campaña electoral, pusieron, de nuevo, de manifiesto, aunque de una forma más clara aún, que la interpretación de la violencia de ETA hecha por el nacionalismo no distinguía entre el objetivo último y las consecuencias de la violencia, que eran generales, y la aplicación o praxis de la misma, que era particular o selectiva, dirigida fundamentalmente contra políticos populares o socialistas, y que no excluía personas nacionalistas concretas, como el caso de Atutxa, por el papel específico jugado contra ETA, en este caso, desde la Consejería de Interior del Gobierno Vasco. La propaganda nacionalista tendía a hablar de la finalidad y consecuencias de la violencia, donde se incluía como víctima, y silenciaba que sólo algunos, una parte de la sociedad, servían de macabro instrumento para alcanzar el objetivo final. Era esta praxis discriminatoria del asesinato y de la intimidación, silenciada por el nacionalismo, la que inducía a muchos a pensar en la confluencia objetiva de las estrategias de ETA y del PNV.

La declaración institucional del Lehendakari, que siguió al asesinato de Manuel Jiménez, repitió los mismos elementos de siempre:

⁵⁴ *Gara* 29-4-2001 (18).

⁵⁵ *El Correo* 5-3-2001 (25). Ver *Deia* 7-5-2001 (14); *El País* 5-5-2001 (17).

⁵⁶ *El Mundo* 3-5-2001 (11).

condenas de ETA y de su asesinato, condolencias a la familia y a los compañeros de partido de la víctima, calificación de ETA como grupo totalitario, petición de que desaparezca definitivamente y lo que aquí se trata de resaltar, es decir, que el asesinato lo era «contra todos, contra la voluntad democrática del pueblo vasco, contra la propia democracia, contra la propia capacidad que los vascos tenemos de poder decidir libremente qué es lo que queremos ser»; ETA no «respeta la sociedad vasca» y quiere «condicionar, atemorizar, romper y paralizar la democracia en Euskadi: esos son los auténticos objetivos de ETA». La conclusión era la de defender más que nunca «ante ETA la democracia con uñas y dientes»⁵⁷.

La insistencia en la dimensión general de la violencia, lo cual era cierto, reducía la relevancia de las víctimas, diluía el concepto de solidaridad y soslayaba la responsabilidad del nacionalismo. Ante la realidad de cientos de cargos públicos no nacionalistas protegidos por escoltas y ante el hecho del aumento de las personas amenazadas, Ibarretxe afirmaba que «lo que tenemos es violencia indiscriminada con colectivos que en una época han sido uno, ahora son otros, en el futuro serán otros... El objetivo de ETA es toda la sociedad. Sus amenazas a personas concretas son amenazas a toda la sociedad vasca. Por tanto ni un paso atrás en relación con ETA, ni un paso atrás en mostrar nuestra solidaridad con quienes sufren, con los extorsionados... Ni un paso atrás, aunque nos insulten, como esta semana en Jaca. El gran éxito de ETA no es matar, sino dividir a los que no estamos de acuerdo con ella»⁵⁸.

Según la particular visión de las cosas de Ibarretxe, eran los populares y socialistas los que practicaban la estrategia de la división y de la ruptura social. Su lema, por el contrario, era la de «conjugar el verbo sentarnos, hablar, entendernos»⁵⁹, ya que el mundo no terminaba el día de las elecciones y, tras ellas, había que seguir conviviendo. Lo que defendía el candidato a Lehendakari respondía al dicho «somos demócratas y somos nacionalistas. En estos temas, ni un paso atrás, ni una broma»⁶⁰. La democracia (rechazo de la violencia) y el nacionalismo (derecho de autodeterminación) eran virtudes que molestaban a etarras

⁵⁷ *El Correo* 7-5-2001 (24). Ver *Deia* 7-5-2001 (10); *Gara* 7-5-3002 (13); *El País* 7-5-2001 (17).

⁵⁸ *El Correo* 11-5-2001 (24). Sobre los insultos a Ibarretxe en Jaca, ver *El Mundo* 8-5-2001 (2); *Deia* 8-5-2001 (1). En *Deia* 9-5-2001 (1 y 14) se acusa al PP y PSE de los insultos a Ibarretxe. Ver, también, *El Mundo* 9-5-2001 (12).

⁵⁹ *El Correo* 28-4-2001 (19).

⁶⁰ *El Correo* 2-5-2001 (20). Semejantes afirmaciones en *El Mundo* 6-5-2001 (12).

y populares y socialistas, según interpretación de Ibarretxe, que no pudo ser más claro: «molestamos a ETA, porque le demostramos que para construir y decir sí a este país no hay que pegar tiros», y molestamos al PP y PSE, porque «decimos que es la sociedad vasca la que definirá siempre nuestro futuro»⁶¹.

La llamada innecesaria, por impertinente, al diálogo político, como si no se supiera que la política fundamentalmente es parlamento, tenía un contenido muy concreto que era el del diálogo ante el problema de la violencia de ETA. Así lo confirmó Juan María Atutxa, cuando, después de expresar su desprecio por los «criminales» de ETA, que «siempre serán enemigos del País Vasco», afirmó de manera convencida que «no hay más camino que el del encuentro y el diálogo, el de ser capaces de respetarnos mutuamente y sentarnos a hablar para tratar de buscar soluciones todos juntos»⁶². Con anterioridad había dicho que para acabar con ETA había que utilizar las herramientas judiciales y policiales, además de dialogar y buscar lugares de encuentro⁶³.

Este modo impreciso de hablar de la necesidad de dialogar y hablar entre todos se volvió a confirmar cuando se dijo de nuevo que «a partir del 14 tendremos que hacer lo que no hemos hecho antes, hablar, y pasar del enfrentamiento estéril al entendimiento de unos con otros. Como lehendakari yo no lo he conseguido, porque se dijo a todo que no»⁶⁴. Por el contrario, dijo en otra ocasión, se estaba viendo en todos los conflictos del mundo que al final acababan arreglándose mediante el diálogo⁶⁵. Ibarretxe mostró su preferencia por un diálogo, en el que la coalición tuviera la mejor posición; por ello pedía la victoria electoral, una «inundación de votos» que abriese «las puertas al diálogo y la normalización»⁶⁶. La paz, se dijo, pasaba «por recuperar el diálogo entre quienes mantenemos que las ideas se deben defender sólo por vías políticas y democráticas. A partir del domingo vamos a tener que hacer lo que no hemos hecho: hablar entre nosotros, política de verdad»⁶⁷. No

⁶¹ *El Mundo* 2-5-2001 (10).

⁶² *El Correo* 8-5-2001 (23).

⁶³ Ver *Gara* 5-5-2001 (13).

⁶⁴ *El Correo* 11-5-2001 (19). Ver *El Mundo* 11-5-2001 (11).

⁶⁵ Ver *Deia* 12-5-2001 (19).

⁶⁶ *Deia* 12-5-2001 (11). Ver *Gara* 12-5-2001 (12); *El Mundo* 12-5-2001 (13).

⁶⁷ *El Correo* 11-5-2001 (25), entrevista a Juan José Ibarretxe. En el programa, tal y como se ha visto, la coalición nacionalista planteaba un nuevo escenario para la paz apoyado en tres pilares: respeto a la vida y a la libertad de las personas, diálogo político para lograr la convivencia social, y respeto a las decisiones de la ciudadanía vasca. Frente a esto el Partido Popular proponía la unidad de los demócratas, la recuperación del prestigio de la ley, el reforzamiento de la colaboración policial, judicial y diplomática, más medios para

quedaba claro si semejante planteamiento, a pesar del sentido textual de la frase, excluía únicamente a ETA o, también, a EH.

Ibarretxe ya había advertido a sus posibles electores que necesitaba muchos votos, es decir, una victoria aplastante que le permitiese liderar la política de los próximos años, especialmente, en lo que se refería al diálogo por la paz. De acuerdo con esto, siempre transmitió la convicción de que el triunfo de la coalición nacionalista iba a ser arrollador. Contra viento y marea, incluso, contra la opinión de las encuestas y del propio presidente del partido, cual un obstinado, insistió en la victoria de las urnas⁶⁸. Esta se produjo con mayor número de votos de los pronosticados por el candidato, pero con menor diferencia sobre sus rivales que la anunciada.

En opinión de los líderes nacionalistas, lo que intentaban los otros, es decir, socialistas y populares, por un lado, y EH, por otro, era «descabalar» al nacionalismo. Ibarretxe anunciaba que iba a ser un «tiro que les va a salir por la culata, ya que no vamos a ser condicionados por EH ni por PPSOE»⁶⁹. Para ello pedía una «marea» de votos, que rompiese los diques de la violencia y de la incomunicación.

Al final de la campaña Ibarretxe manifestó entusiasmo y optimismo ante la convicción de que la coalición nacionalista podría gobernar apoyada en una amplia mayoría sin necesidad del apoyo de nadie. En el último mitin dijo que «“PP-SOE” pensaban que esto era pan comido, pero van a perder y lo saben»⁷⁰. Lejos del clamor de los mítines, manifestó: «Vamos a conseguir un magnífico resultado que nos permitirá gobernar sin vernos hipotecados ni por EH, que no se aleja de la violencia, ni por el PP y el PSE, que pretenden fracturar la sociedad vasca por un puñado de votos (...) Quienes hemos escrito la historia de este país en los últimos veinte años vamos a escribirla también en los veinte

luchar contra ETA y su entorno, además de reivindicar el apoyo a las víctimas del terrorismo. Por su parte, el Partido Socialista (PSE-EE) defendía un diálogo entre los partidos democráticos, un pacto entre el Gobierno vasco y el español, un nuevo foro de partidos, cuyos firmantes deberían apoyar la derrota policial y la marginación de ETA, y, por último, el compromiso de impulsar la comisión de la verdad, que pedían las víctimas. Izquierda Unida (IU-EB) proponía la constitución de una mesa de diálogo sin límites, a priori, de contenidos ni participantes. La actividad terrorista no debía impedirla, aunque era preferible realizarla en un clima de distensión. El programa de EH no establecía distinción entre programa de pacificación y soberanía, por lo que se establecía la identidad entre soberanía y paz; ver *El Correo* 27-4-2001 (24).

⁶⁸ Ver *El Correo* 5-5-2001 (25). Días antes, había dicho que «con toda seguridad vamos a seguir gobernando veinte años más por lo menos, quién sabe cuánto. Nosotros hemos escrito la historia de este país y la vamos a seguir escribiendo», *Gara* 30-4-2001 (14).

⁶⁹ *El Correo* 10-5-2001 (19).

⁷⁰ *El Correo* 12-5-2001 (18).

próximos. Sin ninguna duda. Somos la columna vertebral de este país y lo vamos a seguir siendo (...) No va a haber árbitro. Yo sé que esto en Madrid les revuelve las tripas. Pero no me preocupa. Vamos a poder gobernar sin depender de nadie. Para eso necesitamos el máximo de confianza. Necesitamos votos para la paz. No para hacer la guerra ni para fracturar»⁷¹.

Frente a esta certeza cuasi religiosa, Arzalluz, en dos momentos distintos de la campaña, al principio y al final, expresó un notable pesimismo ante los resultados electorales, a pesar de sentirse tranquilo. Nadie sabía qué iba a pasar exactamente, pensaba. «Siempre hay una incertidumbre, que no se puede tomar a la ligera. Está todo en un pañuelo»⁷². Si esto ya resultaba sorprendente, mucho más lo fue que dijese, después de la insistencia de Ibarretxe en la victoria, que el PNV iba a aceptar los resultados electorales, aunque no fuesen justos, y no lo iban a ser por culpa de la brutal desigualdad informativa, que había convertido los comicios en unas elecciones «no democráticas»⁷³. No era la primera vez que Arzalluz había negado el carácter democrático de aquellas elecciones por la postura de los medios de comunicación supuestamente dirigidos desde la Moncloa. Pero esta afirmación no le impedía afirmar, también, que la coalición nacionalista iba a sacar más votos que nunca, y añadir, en tono más sombrío, que al día siguiente de las elecciones nada empezaba ni terminaba; los nacionalistas, que sabían «ser pacientes y pactar», no iban a renunciar a nada⁷⁴.

El resto de contenidos no nacionalistas, en comparación con los recogidos en este trabajo, apenas mereció atención en la campaña. No obstante, el programa electoral los recogía en el sentido, que a continuación se indica. En materia de educación la coalición nacionalista pretendía rejuvenecer las plantillas docentes; alcanzar un profesorado bilingüe en 10 años; mejorar los modelos educativos con la finalidad de

⁷¹ *El Correo* 11-5-2001 (24). Ver, también, *Gara* 30-4-2001 (14), cuyo texto se recoge en la nota 68.

⁷² *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver *El Mundo* 27-4-2001 (11); *Gara* 27-4-2001 (17). En *Deia* 6-5-2001 (22) Arzalluz se conforma con 30 escaños y considera «tremendo» obtener 33.

⁷³ *El Correo* 12-5-2001 (18): «aceptaremos los resultados del domingo, aunque no sean justos, porque no lo son». La prensa destacó que éste fue el tercer punto de fricción entre Ibarretxe y Arzalluz. Los otros dos fueron la distinta valoración del Pacto de Lizarra y la aceptación o no de los votos de EH en la investidura de Ibarretxe. En diversas ocasiones Arzalluz denunció a los medios de comunicación «que están dirigidos contra nosotros» (*Gara* 29-4-2001 (18). Ver, también, *El Mundo* 27-4-2001 (11); *Gara* 1-5-2001 (16); *Deia* 6-5-2001 (22).

⁷⁴ *Gara* 12-5-2001 (12). Ver *Deia* 12-4-2001 (11); *El Mundo* 29-4-2001 (13). *El País* 12-5-2001 (16) recoge bien las disonancias del Presidente del PNV.

que los alumnos alcanzaran al finalizar el período de enseñanza la suficiencia en castellano y euskera y, en relación con la universidad, normalizar el uso del euskera y aumentar el número de competencias para Euskadi⁷⁵. En cuanto al euskera, eran objetivos la intensificación de las medidas de normalización y de promoción del euskera para alcanzar el bilingüismo real; el incremento de la oferta de cursos para adultos y la creación de cursos nuevos para inmigrantes, además del fomento de la presencia de la lengua vasca en Internet⁷⁶.

El programa pretendía, además, conseguir el pleno empleo, actuando, especialmente, sobre los grupos más desfavorecidos, y corrigiendo la precariedad de las condiciones de contratación y discriminación salarial entre colectivos. Además, se lucharía contra la siniestralidad laboral con planes de prevención y concienciación⁷⁷. En economía, los proyec-

⁷⁵ Ver *El Correo* 29-4-2001 (29). El Partido Popular se comprometía a: garantizar la libre elección del centro educativo y del modelo lingüístico, sin ningún tipo de discriminación; revisar las autorizaciones de libros de texto para lograr objetividad y alejamiento de la propaganda política; impulsar un plan de choque para mejorar la enseñanza en los centros públicos y proponer la exención de euskaldunización a los profesores mayores de 40 años. Los socialistas defendían una escuela pública de calidad, que transmitiese valores éticos y democráticos y fuese un instrumento adecuado para generar empleo; un nuevo acuerdo con la escuela concertada y una mayor asignación económica para educación. También defendían el rejuvenecimiento de las plantillas y el compromiso de convocar la tercera oferta pública de empleo. Izquierda Unida optaba por sustituir el vigente sistema de modelos lingüísticos por un sistema en sí mismo bilingüe y potenciar, además, el aprendizaje de una tercera lengua. Defendía, asimismo, el desarrollo de la Formación Profesional y de la formación de adultos. EH reivindicaba escuela y universidad propias para toda Euskal Herria; un cambio de los modelos lingüísticos para garantizar el estudio en euskera desde niveles inferiores hasta los superiores; la desaparición progresiva del modelo A (en castellano); el diseño del currículo vasco y la creación de un cuerpo de profesorado propio (*Ibidem*).

⁷⁶ Ver *El Correo* 30-4-2001 (16). El Partido Popular defendía que el Gobierno vasco garantizase el aprendizaje a los adultos a través de una red pública de centros de enseñanza, que hiciese innecesarias las subvenciones a AEK. Para ello, prometía una reforma del instituto público HABE. Los populares prometían revisar los niveles de euskera para acceder a la Administración pública y calificar a determinados puestos con el perfil cero. Los socialistas apostaban por un desarrollo del euskera a largo plazo, sin presiones y en diálogo y relación con el castellano. El desconocimiento del euskera no debía impedir el acceso a un puesto de trabajo. Defendían, asimismo, la promoción exterior de la literatura euskaldun y una reforma a fondo del sistema de euskaldunización del profesorado. El objetivo de Izquierda Unida era el de una sociedad bilingüe, lo cual exigía la normalización del uso del euskera, la consecución de un profesorado capaz, la potenciación de la red de euskaltegies y el canal de televisión íntegramente en euskera. EH defendía una política lingüística común para toda Euskal Herria. El euskera se interpretaba como patrimonio de toda la sociedad y se abogaba por lograr un país euskaldun integrado por ciudadanos plurilingües (*Ibidem*).

⁷⁷ Ver *El Correo* 1-5-2001 (25). Entre los proyectos de los populares estaba la aprobación de un plan integral de empleo con planes de choque específicos para los colectivos más desfavorecidos, consensuado con los agentes económicos y administraciones; el fo-

tos nacionalistas incluían: la lucha contra al fraude fiscal; el destino del gasto público para impulsar la economía y el empleo; la promoción del sector turístico; la intensificación de los apoyos públicos a las pymes; la promoción del desarrollo de los sectores primario y comercial y la proyección exterior de la economía vasca. A estos proyectos se sumaba la reivindicación de la vigencia indefinida del nuevo Concierto Económico⁷⁸.

Los puntos básicos de la sanidad eran la reforma y modernización del sistema sanitario público; la reducción de las listas de espera; la mejora de la información y del trato a los pacientes; la renovación de las infraestructuras y servicios para un acercamiento mayor de la asistencia; el desarrollo de un plan de cuidados paliativos y la euskaldunización del sistema sanitario⁷⁹. Los instrumentos para garantizar una

mento de la contratación indefinida mediante la combinación de flexibilidad y seguridad en el mercado de trabajo, y medidas para el cumplimiento de la ley de prevención de riesgos laborales. La prioridad de los socialistas era el aumento de las tasas de ocupación de la mujer y de los jóvenes. Además, proponían la jornada de 35 horas; alternativas de formación ocupacional a parados mayores de 40 años y elevación de la renta básica hasta el salario mínimo interprofesional, prioritariamente para mayores de 65 años. Los puntos básicos de Izquierda Unida eran: renta básica de 72.000 pesetas para quienes carecían de empleo; jornada de 35 horas semanales y de 32 horas en la Administración; supresión de las ETTs; penalización de la contratación temporal y fomento del empleo entre los colectivos con mayores dificultades. Para EH el empleo exigía un marco autónomo de relaciones laborales para poder elaborar una legislación laboral única para toda Euskal Herria. Para ello se pedían las necesarias competencias legislativas. Una vez logradas, el objetivo sería la reducción de la jornada laboral, la negociación colectiva así como políticas de protección social (*Ibidem*).

⁷⁸ Ver *El Correo* 2-5-2001 (29). El Partido Popular prometía una rebaja fiscal a base de reformar la Administración y de recortar el sector público y se proponía mejorar la tributación de la vivienda, reducir los impuestos a los mayores de 65 años, las familias y los trabajadores autónomos, y elaborar un marco impositivo más ventajoso para las pymes. El Partido Popular se comprometía, además, a aprobar antes del 31 de diciembre de 2001 un nuevo Concierto Económico, que reforzara la autonomía financiera vasca. Los socialistas proponían la colaboración del Gobierno Vasco con las Diputaciones para luchar contra el fraude fiscal; el avance en la internacionalización de la economía vasca; el desarrollo del sector terciario y modificaciones legislativas, que potenciasen ayudas reales a las familias numerosas. Izquierda Unida proponía: un sector público que no introdujese desequilibrios básicos en la economía y que favoreciese la inversión; mecanismos para erradicar las prácticas corruptas; impuestos indirectos sobre energía, recursos o residuos; y un Concierto Económico solidario para evitar el incremento de las desigualdades. EH, como en otras cuestiones, reivindicaba un sistema fiscal único para toda Euskal Herria, que permitiera lograr una sociedad más justa. Además defendía un consejo económico y social, un organismo de estadística y un instituto de planificación económica (*Ibidem*).

⁷⁹ Ver *El Correo* 3-5-2001 (22). El Partido Popular prometía la formación continua del personal, la garantía de la libre elección de médico y de centro asistencial y el fin de las listas de espera. Otros objetivos insistían en el impulso de la prevención, eliminación de

vivienda digna a los ciudadanos vascos eran los siguientes: intensificación de la oferta de viviendas protegidas e impulso del alquiler protegido; rehabilitación del parque de viviendas y políticas de renovación urbana; accesibilidad en las urbanizaciones y mejora del confort en el parque edificado⁸⁰.

El apoyo a la cultura debía comprender desde los incentivos fiscales hasta la difusión exterior de la cultura vasca. La coalición pensaba impulsar el consejo vasco de la cultura, el plan territorial sectorial del patrimonio cultural, la creación del observatorio vasco de la cultura, una biblioteca nacional vasca y un archivo histórico nacional vasco⁸¹. Por lo que respecta a la Justicia, el objetivo último naciona-

los sobrecostes de gestiones deficientes y medidas impulsoras de la movilidad interna para ajustar las plantillas a las cargas de trabajo. Las pretensiones del PSE eran la implantación de programas de detección precoz del cáncer, de control sanitario de alimentos y productos sanitarios; la mejora de las condiciones de hospitalización de los pacientes; el establecimiento de tiempos máximos de espera para problemas de salud no graves; y una política farmacéutica orientada a la mejora de la relación calidad-precio. El programa de IU exigía la actualización y aumento de las plantillas; el desarrollo pleno de la atención primaria; la inclusión de la atención sanitaria laboral en la sanidad pública; la asistencia a los inmigrantes; la atención al derecho a la eutanasia; la inclusión de algunos aspectos de la medicina naturista; la integración de almacenes farmacológicos en los centros de salud y la garantía de asistencia sanitaria a todos los afectados de sida. EH exigía un espacio socioeconómico vasco, que garantizase la calidad de vida de los ciudadanos (*Ibidem*).

⁸⁰ Ver *El Correo* 4-5-2001 (22). El Partido Popular, por su parte, se comprometía a: impulsar un plan de promoción de viviendas de alquiler; redactar una ley del suelo vasca para lograr el abaratamiento del suelo, y en consecuencia, del precio final de la vivienda; establecer las medidas de control necesarias para paliar el fraude en la vivienda pública; defender los incentivos fiscales y la bonificación de los tipos de interés en los préstamos hipotecarios para los colectivos más desfavorecidos; y adjudicar las contrataciones sobre bases objetivas para que la libre competencia generase beneficios en forma de viviendas más baratas. Los socialistas se proponían poner en el mercado en los cuatro años siguientes a las elecciones 50.000 viviendas, de las que la mitad sería de protección oficial. Además se comprometían a impulsar un cambio legislativo de acceso a la vivienda de jóvenes y sectores desfavorecidos mediante la reserva específica en los cupos de viviendas en régimen de protección y a recuperar áreas deprimidas. Para Izquierda Unida el eje central de las políticas públicas debía ser el de las viviendas sociales más la lucha contra el fraude. Además, defendía la recuperación por parte del Gobierno Vasco de la propiedad de las viviendas sociales y de protección, vendidas a precios de mercado; el alquiler frente a la propiedad; la despenalización de la ocupación de viviendas vacías y abandonadas, y el aumento hasta el 50% de la cuota de mercado de viviendas protegidas. En el caso de EH, aunque durante la campaña se habló algo sobre la vivienda, su programa no recoge esta materia (*Ibidem*).

⁸¹ Ver *El Correo* 5-5-2001 (26). El Partido Popular pretendía garantizar el pluralismo y potenciar la libertad de creación al margen de criterios políticos. La cultura vasca era parte de la española y la euskeldun era un elemento enriquecedor. Eran también objetivos populares la cooperación con otras comunidades autónomas, países europeos y comunidades vascas de América, y la puesta en marcha de un plan que permitiese acercarse a la cultura

lista era la creación de un poder judicial propio en la CAV. Los objetivos inmediatos se cifraban en la descentralización del gobierno judicial, la culminación de las instancias judiciales en el TSJPV, el desarrollo del Estatuto, el desarrollo de medios suficientes y la euskaldunización de la Justicia⁸². Los puntos importantes del programa nacionalista en infraestructuras insistían en la conversión del transporte por carretera en un sector empresarial fuerte y moderno; en la continuación del plan de ordenación del transporte por carretera; en la implantación de la nueva red ferroviaria de Euskadi y en la conclusión de las redes viarias de alta capacidad; en el desarrollo de los puertos y en el impulso a la actividad de los aeródromos⁸³.

desde la neutralidad ideológica. Los socialistas defendían una cultura entendida como ámbito de libertad y de expresión de respuestas plurales; un acceso universal a la misma, sobre todo de los colectivos más desfavorecidos; la participación social en la conservación del patrimonio y un presupuesto destinado a la creación cultural. Izquierda Unida defendía, de manera prioritaria, la generación de bienes culturales propios y el apoyo a ámbitos de creación como el teatro, la poesía, la narrativa y la música. Proponía, además, poner a disposición de los vascos de manera gratuita el patrimonio cultural y la extensión de la red de kultur etxeas. El objetivo de EH era reafirmar la identidad nacional mediante el fomento de la cultura nacional: diferentes expresiones culturales de los pueblos vascos; prioridad de la cultura euskaldun e intercambio cultural con otros pueblos. Además incluía proyectos tales como la creación de un consejo nacional de cultura, biblioteca nacional o academia de la historia para toda Euskal Herria (*Ibidem*). En *Gara* 29-4-2001 (20) se da cuenta de más proyectos y de los ejes fundamentales del acuerdo nacional para la cultura, que eran la nacionalidad, la territorialidad, la condición de ser vascos y la universalidad.

⁸² Ver *El Correo* 6-5-2001 (34). El Partido Popular pretendía incrementar el número de jueces y mejorar su preparación; ofrecer una mejor preparación jurídica a los cuerpos policiales; habilitar locales y medios humanos especializados en la protección del menor y destinar dotaciones dignas para la mejora de la calidad del servicio del turno de oficio y del beneficio de justicia gratuita. El PSE-EE reivindicaba la tutela efectiva de los ciudadanos ante la Administración de Justicia, el aumento de las competencias del TSJPV, la plena asunción de la competencia sobre el personal al servicio del Estado y la culminación del traspaso de los servicios penitenciarios. También eran objetivos socialistas la modernización de la oficina judicial, la superación de la situación de conflictos, la reducción de los tiempos judiciales y la aproximación de la Justicia a la ciudadanía. Izquierda Unida defendía la participación popular en la impartición de la justicia, la institución del jurado puro, la profundización de las transferencias de los medios personales de la Justicia, el suficiente número de personal bilingüe y el funcionamiento de la Ertzaintza como policía judicial con imparcialidad cuando actúe a las órdenes de jueces en Euskadi. El programa electoral de EH no recogía nada relativo a la Justicia. (*Ibidem*).

⁸³ Ver *El Correo* 9-5-2001 (24). Los objetivos del Partido Popular eran: la «Y» vasca, la mejora de la gestión de Euskotren, la potenciación de los servicios de cercanías, el desarrollo del tranvía y de Metro Bilbao, el incremento de la seguridad de las carreteras, la dotación de más medios a los aeródromos y la mejora de los accesos a los puertos. La prioridad de los socialistas estaba en la inversión en transporte colectivo, especialmente destinado a trabajadores y estudiantes. Además se proponían impulsar la gratuidad de la autopista A-8 y los tramos de la A-68 entre Vizcaya y Alava, además de crear el Instituto

La coalición nacionalista apoyaba un modelo nacional vasco de deporte basado en un sistema de federaciones; la potenciación de los valores educativos del deporte, la participación de las mujeres y de las personas discapacitadas, la actualización de las infraestructuras deportivas, la generación de un sistema de ayudas a deportistas de alto rendimiento y la representación del deporte vasco de alta competición a nivel internacional⁸⁴. En materia de medio ambiente, entre los objetivos nacionalistas estaban los planes de control de las actividades con impacto en el medio ambiente; el desarrollo del programa Marco Ambiental y el desarrollo del uso de energías limpias⁸⁵. Por último, y en rela-

Vasco para la Sociedad de la Información. Izquierda Unida defendía reducir las necesidades del transporte y mejorar la planificación urbana y territorial; realizar un trasvase masivo del vehículo privado al colectivo y del tráfico por carretera al ferrocarril. Por otra parte rechazaba el proyecto de la «Y» vasca por su alto consumo e incompatibilidad con el transporte de mercancías. EH reclamaba competencias para la ordenación de todo el territorio de Euskal Herria y para la gestión y control de organismos públicos y semipúblicos como los puertos de Bilbao, Pasajes, RENFE y otros como Petronor, así como la capacidad para regular el transporte de materias tóxicas y peligrosas. EH proponía, además, analizar la infraestructura de transportes para facilitar la comunicación interna (*Ibidem*).

⁸⁴ Ver *El Correo* 10-5-2001 (24). El Partido Popular ofrecía potenciar el deporte en los niveles obligatorios de enseñanza; incorporar veteranos y discapacitados en las distintas federaciones y dotarlas de mayores medios; financiar la instalación y mantenimiento de centros de alto rendimiento y demás estructuras deportivas, y promover la inmediata integración del Instituto Vasco de Educación Física en la Universidad del País Vasco. Los socialistas se comprometían a promover la afiliación a agrupaciones deportivas; utilizar las instalaciones escolares fuera, también, del horario escolar; implantar la educación física en la enseñanza y fomentar la integración de las mujeres en el deporte y en las estructuras federativas. Izquierda Unida proyectaba un deporte más participativo que competitivo y la creación de instalaciones polideportivas en barrios y pueblos en condiciones dignas. Era partidaria, mientras tanto, de mantener abiertas en horario no lectivo las instalaciones deportivas escolares. Según EH, los deportes a fomentar serían los ligados a la identidad nacional, tales como la pelota, el remo o montañismo, acompañados del impulso en la normalización del euskera en la práctica deportiva y de la promoción de la participación de las mujeres. EH estaba a favor de que las federaciones nacionales desarrollasen las selecciones vascas, las licencias nacionales y las ligas de campeonatos para Euskadi, Navarra y las provincias vascofrancesas (*Ibidem*).

⁸⁵ Ver *El Correo* 11-5-2001 (23). El Partido Popular proponía la vinculación de la sociedad, las empresas y las administraciones en la política medio ambiental; la educación de los ciudadanos en la materia; el control de la calidad del aire; la recuperación de suelos contaminados; la colaboración con las empresas en el tratamiento de sus residuos industriales; el control de la contaminación sonora y lumínica y la reducción del consumo energético. El PSE-EE se comprometía a la prevención de la contaminación; potenciación de la sensibilización ecológica; recuperación de las zonas degradadas e implantación de tecnologías limpias; reducción de las emisiones de CO₂ para 2010; impulso del plan territorial de parques eólicos; implantación de energías renovables y prevención y reducción de residuos. Izquierda Unida optaba por el ahorro de energía; programa de energías renovables; reducción y reutilización de residuos; recogida de material reciclable, productos tóxicos o

ción a los medios públicos de comunicación, se proponía la creación de un Consejo Vasco Audiovisual garante de la neutralidad informativa y del pluralismo y la consolidación de un sector audiovisual público vasco fuerte y competitivo, que promocionara los valores de igualdad y tolerancia, la calidad de la programación y la participación cultural con atención a las minorías⁸⁶.

3. Gobierno postelectoral

Según Ibarretxe, tanto los socialistas como los populares venían difundiendo la mentira⁸⁷ de que en caso de necesidad el PNV-EA aceptaría los votos de EH con tal de seguir gobernando desde Ajuria Enea. Según esto, se repetiría el mismo planteamiento del Gobierno anterior, el del Pacto de Estella, cuando parecía que las intervenciones del candidato nacionalista lo daban por superado. Por otra parte, y, también en opinión del candidato nacionalista, la prensa silenciaba sus desmentidos a semejante afirmación.

Era cierto que al comienzo de la campaña se había dicho que no habría acuerdo ni colaboración alguna con EH, mientras hubiese asesinatos, kale borroka e intimidaciones, y mientras EH no hiciese política al margen de los que mataban⁸⁸. Pero no se había aclarado la actitud ante la posible necesidad de los votos de EH para la investidura.

voluminosos y paralización de las plantas incineradoras. EH concretó el tema de medio ambiente en la reivindicación de competencias en planificación hidrológica, emisiones contaminantes, regeneración del medio, reducción del nivel de emisiones, eliminación de residuos y adhesión a tratados internacionales sobre medio ambiente (*Ibidem*).

⁸⁶ Ver *El Mundo* 8-5-2001 (11). El Partido Popular defendía que los medios de comunicación en el País Vasco cumplieren con los principios de neutralidad e imparcialidad, además de fomentar la tolerancia y el pluralismo. En concreto optaba por medidas de choque en EITB ante la falta de crédito de una radiotelevisión convertida en instrumento de partido. El Partido Socialista optaba por una EITB que fuese el catalizador de la sociedad real y no el sistema comunicativo del PNV. Por ello, defendía una radiotelevisión al servicio de la vida democrática, del pluralismo, de la cultura, de la creación y de la industria audiovisual y, además, controlada a través del Parlamento y del Consejo de Administración. Izquierda Unida, en aras de la imparcialidad, proponía la creación de un Consejo Audiovisual y el nombramiento del director del ente público por los dos tercios del Parlamento Vasco. Euskal Herritarrok defendía la prioridad de la cultura en euskera, la creación del Instituto Nacional del Sector Audiovisual y la constitución de la Red Nacional de Cines Municipales para promover la producción de películas vascas. (*Ibidem*).

⁸⁷ Ibarretxe dijo en su intervención: «Decía Goebels que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. Pues no; una mentira repetida mil veces no se convierte en verdad», *El Correo* 3-5-2001 (18).

⁸⁸ Ver *El Mundo* 27-4-2001 (11) y *Gara* 27-4-2001 (17).

Ante tal situación, Ibarretxe creyó que había llegado el momento de dejar definitivamente zanjada la cuestión del futuro Gobierno y, en concreto, la actitud nacionalista ante la posible coalición con Euskal Herritarrok. La intervención, que quiso ser contundente y definitiva, lo fue más de forma que de contenido, ya que éste resultó confuso y contradictorio. La afirmación tajante de que en el futuro no habría pacto con EH ni directa ni indirectamente en ninguna institución quedaba en entredicho por la añadidura de que tampoco lo había habido en el pasado. Era una mala comparación, ya que en el pasado reciente había habido colaboración parlamentaria tanto en la investidura de Ibarretxe como en posteriores votaciones parlamentarias. Y esta colaboración se había producido durante la tregua y después de la tregua. Semejantes acuerdos y sumas de votos habían existido y existían en otras instituciones. La promesa del candidato invitaba a sus simpatizantes y votantes a pensar que no habría acuerdo para evitar, así, el fracaso del pacto de Estella, mientras que a socialistas y populares les invitaba a todo lo contrario, es decir, a creer que el futuro político repetiría lo hecho en el pasado.

La intervención, si bien tenía diversos objetivos y destinatarios (el posible voto fugitivo de EH, el desmentido a populares y socialistas, la imagen de inocencia del PNV contraria a la violencia), iba expresamente dirigida a los miembros de EH, a quienes espetó que «con violencia, asesinatos, extorsión, “kale borroka” no hay nada que hacer en ningún sitio, ni en el Parlamento, ni en las diputaciones, ni en ninguno de los ayuntamientos; es una barrera absolutamente infranqueable», para a continuación repetir por dos veces: «nunca hemos gobernado ni nunca gobernaremos, ni directa ni indirectamente con quien no se comprometa a defender sus ideas única y exclusivamente a través de vías pacíficas y democráticas»⁸⁹. En lugar de pactar con EH, Ibarretxe proponía el trabajo en común entre nacionalistas y no nacionalistas para hacer frente a la «Euskadi oscura» de «los que están matando y los que dicen que todo está mal», con lo que el candidato volvía a dibujar una escena en la que situaba a la coalición en el centro político ante dos extremos irreconciliables entre sí e igualmente refractarios a sus tesis políticas⁹⁰. Según esto, el pacto propuesto no parece que tenía muchos candidatos entre los no nacionalistas.

Colaboradores de Ibarretxe y dirigentes nacionalistas, que la prensa no descubría, confirmaron las anteriores manifestaciones: «Con EH, no

⁸⁹ *El Correo* 3-5-2001 (18). Ver *Gara* 3-5-2001 (16); *El Mundo* 3-5-2001 (11); *El País* 3-5-2001 (1 y 15).

⁹⁰ *El Correo* 3-5-2001 (18).

hay nada que hacer y no valdrán subterfugios». Aunque no se aclaraba cómo se iba a concretar el compromiso anunciado en el supuesto de no tener garantías de salir elegido (no presentarse como candidato para evitar el apoyo de EH, o bien otra solución), se insistió en que «más que los caminos lo importante es el resultado final, que no habrá pacto». La coalición no pensaba en la posibilidad de ir a la oposición, porque se iba a ganar con gran amplitud. Este resultado, se decía, disuadiría a Mayor y Redondo de gobernar⁹¹.

Posteriores intervenciones de Ibarretxe confirmaron lo dicho anteriormente y dejaron las mismas incertidumbres. Sólo se contemplaba la posibilidad de seguir gobernando. Los resultados, se pensaba, permitirían a la coalición no depender ni de EH, que carecía de personalidad y estaba sometida a ETA, ni de los socialistas, que ya habían «elegido compañero», en referencia al PP. Con aires de triunfador manifestó en una entrevista radiofónica: «Vamos a estar en el entorno de los 500.000 votos, vamos a sacar más del 50% de escaños a la segunda fuerza, más escaños que ningún otro para poder realizar un Gobierno sin estar condicionados por nadie; ...(...)... no contemplamos de ninguna manera pasar a la oposición. Vamos a ganar con una fortaleza tan inmensa que va a hacer imposible la conformación de otros gobiernos que no sean sobre la base de lo que es la columna vertebral de este país. (...)... muchos politólogos en España se van a llevar una gran sorpresa, porque alcanzaremos una mayoría más contundente de la que hemos tenido y seguiremos liderando este país»⁹².

Más allá de estas palabras no hubo claridad para concretar en qué se iba a traducir la afirmación de no gobernar directa ni indirectamente con EH, ni tampoco para rechazar de forma abierta el posible apoyo radical a su investidura, aunque no hubiese acuerdo. Simplemente dijo que «haremos las cosas claras, llevaremos los votos claros y los apoyos que tengamos los presentaremos sobre la mesa, diremos muy claramente a la sociedad cómo y de qué manera vamos a gobernar»⁹³.

Las dudas que el discurso de Ibarretxe dejaba planteadas sobre la forma de aplicar su rechazo de EH las intentó resolver Arzalluz, al afirmar que, en el supuesto de que los radicales diesen su apoyo al candi-

⁹¹ *El Correo* 3-5-2001 (18) para citas y contenido. Ver, también, *El País* 3-5-2001 (15); *Deia* 4-5-2001 (12); *El Mundo* 4-5-2001 (10).

⁹² *El Correo* 5-5-2001 (25). Este periódico interpretó que Ibarretxe apostaba por un pacto con IU al asegurar que no dependería de EH ni del PSE.

⁹³ *Ibidem*. Garaikoetxea acusó a populares y socialistas de ocultar la promesa de Ibarretxe de no gobernar con EH, si no se desvinculaba de la violencia (*El Mundo* 8-5-2001 (6)).

dato del PNV-EA, no existía ninguna fórmula para que en un Parlamento se desvirtuara el voto de uno de sus componentes. «Por tanto, añadió, Ibarretxe tendrá que actuar conforme a la votación que salga. No tendría más remedio que aceptarlo», aunque el lehendakari no quedaría por ello «sujeto ni comprometido» con EH. Pero, «mientras ETA mate y ETA no renuncie a esa vía expresamente, nosotros no tendremos ninguna comunidad de acción con EH. Lo he dicho mil veces y la última ayer, o sea, que el que no oye es porque no quiere»⁹⁴.

Esta intervención era un disparate, ya que censuraba o, al menos, corregía a Ibarretxe, que era el centro, el fundamento y la apuesta electoral básica del PNV, como lo prueban el número de sus actuaciones y la extensión de las mismas. Además, era un disparate político con posibles consecuencias negativas electorales inmediatas y un ataque a la imagen de inocencia del PNV. En su opinión, se quería decir que si los votos de EH hacían falta, había que aceptarlos por vía de hecho, necesaria e inevitablemente, sin pactos previos. Se trataba de mantener el poder de Gobierno y su rentabilidad sin compromisos electorales, que pudieran alejar parte del voto esperado. Sólo había que advertir del carácter inevitable de tal aceptación no deseada. Por último, era una torpeza simplista invocar la «necesidad» parlamentaria de la aceptación de los apoyos, ya que éstos se saben de antemano. Basta con no presentar la candidatura, cuando se sabe que su triunfo depende de tales votos. Si sólo con los votos de EH se podía ganar y se presentaba la candidatura, era señal inequívoca de que se quería su colaboración. La intervención de Arzalluz era tan manifiesta que descubría la intención de ganar las elecciones con el voto de aquéllos, que no querían pactar

⁹⁴ *El Correo* 8-5-2001 (18). Ver *Deia* 9-5-2001 (16); *Gara* 9-5-2001 (12); *El Mundo* 9-5-2001 (1,8 y 11); *El País* 9-5-2001 (1 y 14). *El País* 11-5-2001 (15 y 21) recoge una entrevista a Ibarretxe, que no añade nada nuevo a esta cuestión, a excepción de nerviosismo y agresividad contra el entrevistador y, tal vez, contra el mismo diario. En *Deia* 6-5-2001 (23) se dice lo mismo excluyendo toda comunidad de acción con EH. *El País* 9-5-2001 (14) recoge el texto completo de la discordia, el de las manifestaciones de Arzalluz a I. Gabilondo en la cadena SER: «No hay ninguna fórmula para que en un Parlamento se desvirtúe el voto de uno de los componentes. Por tanto, Ibarretxe no tendría más remedio que aceptarlo. La vez anterior, se lo creerán o no los oyentes, pero es verdad de evangelio, Ibarretxe se lanzó con 27 votos a defender su proyecto, y HB, con el que no había tenido ningún acuerdo, votó a favor. Simplemente, Ibarretxe votó con 27 más los que le dio HB, porque también con 27 hubiera podido gobernar. Y algo parecido puede pasar esta vez (...) Lo he dicho mil veces, o sea que el que no oye es porque no quiere: mientras ETA mate y ETA no renuncie a esa vía expresamente nosotros no tendremos ninguna clase de comunidad de acción con EH. Y si alguna comunidad de acción hay es, por ejemplo, un acuerdo parlamentario de apoyo a un Gobierno. (...) Si estuviéramos pensando en hacer un acuerdo con HB, ¿para qué lo hubiéramos roto?».»

con EH, de ganar el poder con quienes querían pactar, de salvar la virtud moral de la coalición y de garantizar su futura autonomía sin pactos previos.

Tan nefasta intervención no sólo provocó las iras de socialistas y populares, sino también la preocupación de los nacionalistas, que, a través del propio candidato y del EBB, quisieron dejar en claro que el criterio que valía era el expresado por Ibarretxe. Esto se hizo, no obstante, acusando a terceros (partidos y medios de comunicación) de manipulaciones e interpretaciones interesadas de las palabras de Presidente del PNV. Harto de tanta manipulación, Ibarretxe manifestó «para que quede claro de una vez por todas, que mientras EH no se desmarque de la violencia y no se comprometa a defender las ideas mediante la política y la democracia, no voy a formar Gobierno ni voy a ser lehendakari, en ningún caso con sus votos. ¿Queda claro? En ningún caso. Basta de elucubraciones. En ningún caso». Ibarretxe, pretendiendo redondear el argumento, exigió a socialistas y populares que se comprometieran a lo mismo, ya que repetidamente habían votado y seguían votando juntos con EH «para derribar al nacionalismo democrático»⁹⁵, lo que suponía, hay que subrayarlo, una confusión interesada o, al menos, ignorancia, al no distinguir la diferencia de naturaleza política que existe entre una coalición de Gobierno o pacto de Gobierno o acuerdo de legislatura, en esencia, entre el apoyo a la investidura y la coincidencia, por interesada que sea, en unas votaciones parciales parlamentarias o junteras sobre políticas sectoriales.

La declaración del EBB era sorprendente, porque venía firmada por el propio Arzalluz (hablando éste en primera persona) y mediante ella el propio firmante quería salir al paso de las interesadas interpretaciones, que habían hecho de sus palabras varios medios de comunicación. El comunicado manifestaba categóricamente que su posición respecto de la utilización de los votos de EH coincidía plenamente con la ya expresada por el candidato, posición que había sido repetida por ambos en diversas ocasiones. En el comunicado el firmante hacía suyas las palabras iniciales de Ibarretxe: «No aceptaré los votos de EH para ser lehendakari ni para formar Gobierno, ni directa ni indirectamente, con todo lo que ello supone y conlleva, mientras no se comprometan a defender su proyecto político por vías exclusivamente políticas y democráticas»⁹⁶.

⁹⁵ *El Correo* 10-5-2001 (19). Ver, también, *Deia* 9 5-2001 (16); *Deia* 10-5-2001 (13).

⁹⁶ *El Correo* 10-5-2001 (19), *Deia* 10-5-2001 (13) titula la información como «Declaración de Arzalluz»; *El Mundo* 10-5-2001 (10) habla de nota de prensa de Arzalluz; *El País* 10-5-2001 (15) dice que la Ejecutiva del PNV difundió una nota firmada por Arzalluz.

En el mismo día hubo una tercera intervención, la de Juan María Atutxa, que no cuadraba con estas aclaraciones, ya que apoyaba las primeras declaraciones de Arzalluz, al considerar imposible rechazar el apoyo hipotético de EH. De absurdo calificaba Atutxa que Ibarretxe retirara su candidatura en el supuesto de que los radicales la apoyasen⁹⁷.

En dos ocasiones más el candidato nacionalista volvió a hablar del tema del futuro Gobierno para insistir en los mismos compromisos y dejar las mismas incógnitas. Esta insistencia inducía a pensar que el rechazo de EH era parte importante del planteamiento de la coalición nacionalista para ganar las elecciones. El nuevo argumento utilizado fue que para contar con los votos de EH no habría sido necesario convocar elecciones⁹⁸. Todo lo demás fue repetición y mucho nerviosismo en las intervenciones. Según esto, se insistió en que en ningún caso se utilizarían los votos de EH para obtener el Gobierno; se silenció el cómo se haría esto y se preguntó a Aznar cómo explicaba a los españoles sus coincidencias con EH sin «empacho» ni «complejos» para echar a los nacionalistas del PNV de las instituciones. Todo ello era conocido⁹⁹. La tensión y la irritación aparecen en esta entrevista: P. «¿Se le pasa por la cabeza ser lehendakari con los votos de EH?».—R. «Ni directa ni indirectamente vamos a aceptarlos, ni para ser lehendakari ni para gobernar, mientras no se comprometa a defender las ideas mediante la política y la democracia».—P. «EH va a asistir al pleno de investidura...».—R. «Ni directa ni indirectamente, he dicho. Con eso queda claro».—P. «Pero no le puede impedir...».—R. «Ni directa ni indirectamente. Si presentamos una candidatura, se dirá con qué votos. ¿De acuerdo? Ni directa ni indirectamente».—P. «Usted no puede impedir que alguien vote su candidatura».—R. «Para eso hay que presentarla».—P. ¿Quiere decir que no la presentará si la coalición PNV-EA no suma más escaños que PP y PSE?».—R. «No lo sé... Habrá que ver cómo están las cosas. Si presentamos una candidatura, será para ganar y diremos con qué votos contamos. Claramente. Como hemos hecho siempre. Ni directa ni indirectamente la presentaremos ni para ser apoyada ni para gobernar después con EH mientras no apueste por las vías democráticas. Ni directa ni indirectamente. ¿Qué significa indirectamente? Que no nos aprovecharemos de los votos de EH. ¿Eso

⁹⁷ *El Correo* 10-5-2001 (19).

⁹⁸ Las palabras textuales fueron: «Si hubiéramos querido contar con los votos de EH, no estaríamos en elecciones», *El Correo* 11-5-2001 (19). Ver *Deia* 11-5-2001 (12).

⁹⁹ Ver *El Correo* 11-5-2001 (19).

lo van a hacer también el PP y el PSE o se van a seguir valiendo de los votos de EH para decir «no» a todo?»¹⁰⁰.

En cualquier caso, Ibarretxe defendió que el futuro Gobierno tenía que ser fuerte y libre, es decir, no condicionado ni por EH, que practicaba la violencia, ni por PP y PSE-EE, que exigían la renuncia a las ideas nacionalistas para hablar con él (el argumento se refería, especialmente, a los populares). Ese gobierno sería el de la coalición nacionalista, que tendría por oposición al Partido Popular, al Partido Socialista y Euskal Herritarrok. Algunos interpretaron que esta visión del futuro dejaba las puertas abiertas para una coalición con Izquierda Unida en el caso de que fuera necesaria¹⁰¹. Ibarretxe había excluido al Partido Socialista en la primera semana de campaña, porque, «puesto bajo las faldas del PP», había elegido a Mayor Oreja como socio¹⁰².

Arzalluz, sin embargo, no descartó la posibilidad de acuerdos con IU o PSE-EE a pesar de las diferencias entre PNV y socialistas. «Soy —dijo— lo suficientemente viejo como para saber que después de las elecciones hay cantidad de movimientos no previsibles»¹⁰³. Las declaraciones de Garaikoetxea —«sería una gran decepción que el PNV renunciara a la vía soberanista para gobernar con el PSE»— sugieren que no se descartaba un acuerdo postelectoral con el PSE o, al menos, que airear semejante posibilidad era electoralmente rentable¹⁰⁴.

E) *La crítica a los partidos políticos*

1. El Partido Popular

Ya se ha dicho que casi una tercera parte de la campaña estuvo centrada en el Partido presidido por Aznar. El dato de que sólo el PP acaparó más atención que todos los demás partidos juntos da una idea bas-

¹⁰⁰ *El Correo* 11-5-2001 (24), entrevista de Miguel Arroyo a Ibarretxe. Ver también *El Correo* 4-5-2001 (22). En la entrevista de *El País* 11-5-2001 (21) Ibarretxe dice: «No, ésta es la pregunta que quiero hacer y transmitir en este medio. Quiero que preguntéis al PP y al PSOE si van a seguir usando los votos de EH para censurar, como han censurado esta semana, al diputado general de Guipúzcoa y al Consejo de Diputados de Guipúzcoa. ¿De acuerdo?».

¹⁰¹ Ver *El Correo* 4-5-2001 (22). También Garaikoetxea excluyó todo gobierno con EH o PSE, mientras se mantuvieran en sus posturas (*El Mundo* 8-5-2001 (6)).

¹⁰² *El Mundo* 2-5-2001 (10). Ver *El Mundo* 4-5-2001 (10).

¹⁰³ *Ibidem*. En *Gara* 9-5-2001 (1 y 12) se dice que Arzalluz no descartaba gobernar con el PSE.

¹⁰⁴ *Gara* 9-5-2001 (12).

tante exacta de cómo el nacionalismo había percibido que el peligro electoral venía de los populares y que éstos, por ello, podían ser su mina electoral. Siendo esto así, la coalición nacionalista pintó un cuadro en el que se los representaba como la encarnación del mal para los vascos (verdugos de los vascos) y, especialmente, para los nacionalistas vascos. Este cuadro se hizo con los elementos, atribuidos o asociados al Partido Popular, de franquismo, corrupción, fracaso económico y social, violencia, crispación, falsa democracia, mentira, persecución, enfrentamiento y mayor justificación de ETA para actuar. Por tanto, este apartado de crítica no puede interpretarse como una versión de un supuesto diálogo sobre los distintos proyectos políticos, que habría dado lugar a un debate electoral en sentido estricto, sino como una permanente descalificación del otro.

La identificación del Partido Popular con el franquismo se hizo a través de acusaciones, que, o bien expresamente le atribuía tal condición, o bien intentaban destacar la continuidad entre ambos. Así ocurría con la visión negativa, que se daba de la democracia española, en la que no se respetaría la separación de poderes, en referencia a las supuestas presiones del Gobierno popular sobre los jueces, o en la que las mismas elecciones no serían democráticas, tal como se ha visto en el apartado anterior, o en la exigencia del PP, según Ibarretxe, de renunciar a las ideas nacionalistas para dialogar entre los dirigentes populares e Ibarretxe. Demócratas de «cartón piedra», diría Begoña Errazti¹⁰⁵. La imagen de una derecha española, generadora de pobreza y de miseria moral, que no renunciaba a su pasado franquista aparecía en las manifestaciones dichas con ocasión del 64 aniversario del bombardeo de Gernika, en las que se exigía al gobierno central pedir perdón, a semejanza del Gobierno alemán, por el genocidio cometido. Ibarretxe opinó que era de justicia y, además, «un rasgo de humanidad y de convivencia» decir «que Gernika no lo incendiaron los propios vascos, rojos y separatistas»¹⁰⁶.

¹⁰⁵ *El Correo* 12-5-2001 (18). Ver, también, *El Correo* 11-5-2001 (24), donde dice Ibarretxe: «¿Qué clase de demócrata es el que dice que para hablar conmigo tengo que renunciar a mis ideas? Aznar me lo ha dicho en múltiples ocasiones. Y Mayor Oreja». En otra ocasión, Ibarretxe dijo a los populares: «Si ganan, dicen que desarrollarán el Concierto, el Estatuto, que se invertirán 800.000 millones. ¿Y si no ganan? ¡Qué concepto es ese de la democracia!». *El Correo* 4-5-2001 (22).

¹⁰⁶ *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver, también, *El Correo* 1-5-2001 (18); 12-5-2001 (18); *Deia* 5-5-2001 (14) y lugares citados anteriormente. Sobre el acto de Gernika ver: *Gara* 27-4-2001 (19); *Deia* 27-4-2001 (22); *El País* 27-4-2001 (16). La utilización del argumento franquista permitió a Nicolás Redondo decir: «Arzalluz es un antifranquista post-mortem: se acuerda más del dictador ahora que cuando vivía», *El Correo* 5-5-2001 (24).

Se trataba, obsérvese, de la acusación utilizada en otras ocasiones, que situaba al PNV en medio de quienes no condenaban la violencia de ETA (EH) o no condenaban la dictadura del franquismo (PP), acusación que, por otra parte, equiparaba ambos extremos y dejaba sólo para el PNV el espacio de la virtud moral y política. Garaikoetxea exigía a Ibarretxe que no cediese en ninguna de las reivindicaciones nacionalistas legítimas, tanto de derechos humanos como de los derechos del pueblo vasco, especialmente, porque las presiones venían de quienes traían en la actualidad a Calvo Sotelo o a Berlusconi¹⁰⁷.

Las consecuencias de ruina y desolación económica para el País Vasco, atribuidas a la derecha española del anterior régimen («bajo el mandato de la derecha española no ha tenido más que pobreza y miseria», dijo Ibarretxe, refiriéndose a la Rioja alavesa), se asociaban ahora con la práctica del caciquismo y amiguismo de los populares en el poder. El ejemplo lo daría Alava, donde la Diputación y el Ayuntamiento de Vitoria estaban en sus manos. De este modo ocurría que lo que los populares ofrecían en su campaña como modelo de Gobierno para toda Euskadi, su forma de ejercer el poder para todos en Alava, los nacionalistas lo denunciaban como un intento de volver al sistema de amiguismo, sistema de «negociados y chanchullos políticos», una «especie de vuelta al pasado». El PP utilizaría Alava para dividir a los vascos, a diferencia del nacionalismo, que había construido tanto para el abertzale como para el no abertzale¹⁰⁸. El nacionalismo pedía el voto para evitar que la comarca alavesa se convirtiese «en la finca de la derecha»¹⁰⁹.

La vuelta al pasado marcaba la estrategia popular. Así, se denunciaba que Mayor Oreja pretendiese alcanzar la paz «a sangre y fuego»¹¹⁰, o se consideraba inadmisibles que se planteasen en la campaña «lenguajes ni proyectos de guerra» que no tenían cabida en la sociedad vasca¹¹¹, o que se dudase del compromiso ético y de la confrontación total del PNV y EA contra la violencia, o se practicara una «inmisericorde cruzada criminali-

¹⁰⁷ Ver *El Correo* 1-5-2001 (18). Ver, también, *Deia* 1-5-2001 (13) y *Gara* 1-5-2001 (16). En *Correo* 5-5-2001 (25) Ibarretxe pide a Aznar que le conteste a la pregunta: «¿Condenará el régimen de Franco?».

¹⁰⁸ Ver *Deia* 30-4-2001 (11).

¹⁰⁹ Todas las citas en *El Correo* 30-4-2001 (16). Ver, también, *Gara* 30-4-2001 (14); *El Correo* 27-4-2001 (20) y 1-5-2001 (18). En *El Correo* 28-4-2001 (19) Ibarretxe dice que el PP representaba a «la derecha dura que ha tenido olvidada esta tierra (la margen izquierda) durante cien años».

¹¹⁰ *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver *Deia* 27-4-2001 (14).

¹¹¹ *El Correo* 30-4-2001 (16).

zadora» contra el nacionalismo por parte de populares y socialistas¹¹². La derecha española venía a «dominar y no a convencer»¹¹³.

A la paralización del Estatuto y a su mezquina interpretación (rechazo constitucionalista a una lectura de la Constitución y del Estatuto favorables al ejercicio de la autodeterminación o del ámbito vasco de decisión), críticas ya conocidas¹¹⁴, se añadía la del boicot e insulto a las instituciones autonómicas y a sus legítimos representantes, que eran los nacionalistas, hasta el punto de preguntar a Aznar si seguiría en la misma actitud¹¹⁵. Ibarretxe acusó a Mayor de querer cargarse el Concierto¹¹⁶.

Se trataba, evidentemente, de distorsionar¹¹⁷ el argumento de populares y socialistas sobre el comportamiento del nacionalismo durante la vigencia del Pacto de Lizarra, que había sido netamente antisistema autonómico y de desprestigio institucional, al que no había sido ajeno el propio Ibarretxe. El PNV presentaba ahora la negativa actitud anterior de los populares vascos a entrevistarse con Ibarretxe, es decir, a dialogar (política policial frente a política dialogante) como parte de un planteamiento general o estrategia de acoso contra el nacionalismo (incluso exigiendo la renuncia a la ideología nacionalista)¹¹⁸ y, más en concreto, contra lo vasco, contra la identidad vasca (eusquera, cultura, ikastolas). «PP y PSOE pretenden laminar la identidad vasca», dijo Ibarretxe¹¹⁹. En Alava, por ejemplo, el PP estaría aplicando el lema

¹¹² Ver *El Correo* 30-4-2001 (16), 1-5-2001 (18) y 5-5-2001 (25), donde Juan María Atutxa trató de combatir la «mentira de que somos tibios» con la violencia, diciendo: «La primera manifestación contra ETA, en octubre de 1978, la organizó el PNV. No la convocaron ni Savater, ni el Foro Ermua. Y quien circula por el Mundo como campeón de la democracia, Onaindía, la criticó, mientras Mayor era el sobrínísimo de Marcelino».

¹¹³ *El Mundo* 2-5-2001 (10).

¹¹⁴ Ver, además de lugares citados anteriormente, *Deia* 1-5-2001 (13), donde se acusa a populares y socialistas de hacer chantaje en materia de transferencias y de fraude al autogobierno y al Parlamento vasco.

¹¹⁵ Ver *El Correo* 4-5-2001 (22). Ver *Deia* 5-5-2001 (14). El Gobierno Vasco hizo responsables, también, a populares y socialistas de los insultos recibidos por Ibarretxe en el funeral del asesinado Manuel Giménez.

¹¹⁶ Ver *El País* 1-5-2001 (14). Mayor hablaba de desarrollo leal y sin abusos; ver *El Mundo* 1-5-2001 (9); *Gara* 1-5-2001 (16).

¹¹⁷ La misma interpretación expresó Arzalluz en torno al Pacto de Lizarra, cuando acusó al PP y al PSE de no ayudar al PNV en semejantes momentos. «Nos dejaron solos —dijo— y nos echaron una mano al cuello», *El Correo* 7-5-2001 (24). Ibarretxe afirmó que, a partir de la ruptura de la tregua por ETA, «el PP y el PSE han optado por obstaculizar todas las iniciativas que hemos planteado para salir del túnel; han dicho “no” y “no” a todo. Y siguen instalados en el “no”», *El Correo* 11-5-2001 (24).

¹¹⁹ *Deia* 30-4-2001 (11). En *El Mundo* 30-4-2001 (11) se acusa al PP de intentar dar al euskera tratamiento de lengua extranjera en Alava.

«Alava como Navarra», donde «ya sabemos de qué manera tan brutal están atacando allí nuestros signos de identidad»¹²⁰. Los dos años de Lizarra, durante los cuales se había propuesto paz por nacionalismo, el PNV-EA los presentaba como tiempo de una terrible campaña de socialistas y populares, no sólo contra el Gobierno Vasco, el PNV y EA, sino contra «la propia imagen de lo vasco»¹²¹. La intervención de Fraga calificando al euskera de lengua de museo permitió ilustrar este aspecto, ya que se la consideró un desprecio y una ofensa a la lengua y a los vascos, entre los que Ibarretxe incluía a los populares vascos y al mismo Mayor, de quien pedía una rectificación¹²². Mayor dio su versión positiva del euskera e Iturgaiz manifestó: «Defiendo el euskera, la lengua de mis hijos, mía y de la madre de Fraga, que se apellida Iribarne»¹²³. Pero, en el mismo orden de cosas, Sabin Intxaurreaga manifestó de forma estrafalaria, pero con la clara finalidad indicada de presentar a Mayor como perseguidor de lo vasco: «Ha tenido la desfachatez de decir que AEK forma parte del entramado de ETA. Pues si AEK forma de ETA, yo también formo parte del entramado porque amo el euskera. No se puede criminalizar a una lengua propia»¹²⁴.

Esta línea argumental culminó en el acto de clausura de la campaña, cuando las juventudes nacionalistas repartieron pasquines sin firma contra Mayor e Iturgaiz y una supuesta película rodada por el PP (y los socialistas) titulada «A por los Vascos»¹²⁵. Este argumento se estrellaba contra la afirmación de Ibarretxe de que todos eran vascos, pero permitía utilizar el mito del españolismo de la derecha contra el vasquismo del nacionalismo y seguir obteniendo fruto de la oposición España-Euskadi. Expresamente lo hizo Arzalluz. Las elecciones «no son autonómicas, porque tenemos a todo el Estado encima. Ya lo dijo Aznar, se juega la suerte de España, lo que demuestra hasta qué punto los nacionalistas estorbamos al proyecto de la derecha española, que conocimos durante 40 años ...(...)... nos han enviado aquí al ministro de la porra, que trasladaría la sede de Ajuria Enea a Intxaurreaga porque viene a españolizar las vascongadas»¹²⁶.

¹²⁰ *Gara* 30-4-2001 (14), palabras de Ibarretxe. Sobre ataques del PP al euskera, ver *Gara* 3-5-2001 (15). En *Deia* 11-5-2001 (12) EA acusa al PP y PSE de «estrategia de exterminio del euskera».

¹²¹ *El Correo* 30-4-2001 (16).

¹²² Ver *El Correo* 4-5-2001 (22). Ver *Deia* 4-5-2001 (12) y *Gara* 3-5-2001 (15).

¹²³ *Deia* 5-5-2001 (15). En *Gara* 4-5-2001 (17) está la opinión de Mayor Oreja.

¹²⁴ *El Correo* 6-5-2001 (31). Ver *Deia* 6-5-2001 (14).

¹²⁵ *El Correo* 12-5-2001 (18). La película «A por los vascos» había sido rodada, según esta imagen, por «PP-SOE Productions».

¹²⁶ *El Correo* 29-4-2001 (28). *El Mundo* 29-4-2001 (13).

La interpretación de las elecciones realizada por Garaikoetxea iba en el mismo sentido. Se trataba de la lucha del frentismo del nacionalismo español contra el vasco en la campaña más dura que había conocido, lo que constituía una repetición de la valoración de la anterior campaña¹²⁷. Aquí encajaba la afirmación de que Euskadi era una nación frente al único proyecto de Aznar de que España fuese «una, grande y libre»¹²⁸.

A todo esto se unía el interés del PP por la permanencia de la violencia de ETA. La acusación era muy grave y la dijo Arzalluz. Los populares no sólo por intereses partidistas impedían la unidad democrática, que pedían ellos y los socialistas, sino que no tenían ningún interés en que desapareciese ETA, porque, en palabras de Errazti, ETA era el principal aliado del nacionalismo español¹²⁹. Gracias a las actuaciones de ETA, el Partido Popular había subido en votos ante el PSOE y esperaba ahora seguir ganando. Esta acusación bastante habitual se repitió con ocasión del asesinato de Manuel Jiménez. La llamada a las urnas de los populares, posterior al asesinato, fue interpretada como una instrumentalización partidista del asesinato. «Me parece de una bajeza moral increíble —dijo— que el PP quiera, sobre todo en este día, aprovechar la sangre para unos fines políticos electorales»¹³⁰. Este último argumento claramente pretendía fusionar al PP con la derecha franquista. No sólo habría continuidad en la pobreza y miseria entre ambos, sino, también, en la violencia de ETA. El franquismo era la causa de la existencia de la violencia de ETA y Aznar encontraba beneficios electorales en su continuación. No interesaba acabar con ETA, sino combatir al nacionalismo¹³¹. «No les preocupa la violencia, ni

¹²⁷ Ver *El Mundo* 8-5-2001 (6).

¹²⁸ *Deia* 5-5-2001 (14).

¹²⁹ Ver *El Mundo* 29-4-2001 (13).

¹³⁰ *El Correo* 8-5-2001 (23). Ver, también, *Correo* 29-4-2001 (28) y 9-5-2001 (19). En la entrevista de I. Gabilondo Arzalluz había dicho: «Yo soy capaz de afirmar desde una convicción profunda que al señor Aznar sí le interesa la desaparición de ETA; pero le interesa desde una especie de victoria militar, que no es posible. Por tanto, en la práctica no está interesado, porque además las actuaciones de ETA le dan votos; con ellos ha subido frente al PSOE y con ellos pretende seguir ganando», *El País* 9-5-2001 (14). En *Deia* 8-5-2001 (17) se leen las siguientes palabras de Arzalluz: «No puedo aprobar que Mayor, Lucas o Arenas, cuando todavía estaba el cadáver caliente, empiecen a hablar de que los vasos debemos responder con una oleada de votos; a ellos naturalmente. Francamente, me parece una bajeza moral increíble y no entiendo que quieran sobre todo este día, aprovechar la sangre para unos fines políticos electorales». Ver, también, *El Mundo* 8-5-2001 (1 y 2); *Gara* 8-5-2001 (1 y 12); *El País* 8-5-2001 (1 y 15).

¹³¹ Ver *El Correo* 6-5-2001 (31) y otros lugares citados anteriormente. En *Correo* 29-4-2001 (28) Ibarretxe dice: «No les preocupa (a populares y socialistas) la violencia de ETA, sino echarnos a los nacionalistas de las instituciones». Lo mismo en *Gara* 29-4-2001 (18).

ETA, ni los problemas de este país, sino sólo cómo echarnos a los nacionalistas vascos de las instituciones»¹³². Pero lo que Mayor había dicho era lo siguiente: «Es evidente que este atentado tiene que ser un incentivo más para participar en las elecciones. Los vascos tenemos una manera de responder al asesinato, que son las urnas. Una semana y podremos decir todo el desprecio y todo el daño que hace a nuestra tierra y al resto de España»¹³³. También Garaikoetxea acusó a PP y PSE de convertir el sentimiento de dolor por las víctimas en argumento político contra PNV y EA, que, según él, no tenían nada que ver¹³⁴.

Si la violencia de ETA era políticamente rentable, también lo era el problema de Euskadi en general. Según esto, se usaba la cuestión vasca para focalizar en ella la atención pública y ocultar los problemas españoles. Para Aznar, decía Ibarretxe, Euskadi «es como las antiguas colonias, un quitamanchas para tapar todo lo malo que ocurre en España: el submarino, las «vacas locas» o una Ley de Extranjería que trata a las personas como al ganado»¹³⁵. El término «quitamanchas» no parecía improvisado, porque lo volvió a usar al decir que para Aznar el problema vasco es un «quitamanchas. Euskadi ha sustituido al fútbol y a los toros como el opio del pueblo español, para anestesiarle. Se usa como el circo en Roma, que lo pusieron en marcha cuando comenzó la caída del Imperio. Si hay problemas en España, circo en Euskadi»¹³⁶.

La estrategia popular, conjuntamente con los socialistas, pretendería la división y la ruptura entre los vascos. Era la consecuencia natural del «proyecto de guerra» del PP. El proyecto popular era una opción de «venganza, división y enfrentamiento», cuya escenificación había sido «la foto de Redondo y Mayor unidos por Fernando Savater, el dios de la guerra civil (en otra ocasión se le llamó celestina especial), que dijo la mayor

¹³² *El Mundo* 29-4-2001 (13).

¹³³ *Deia* 7-5-2001 (10). Semejantes términos en *Gara* 7-5-2001 (13). Al día siguiente, Mayor Oreja manifestó que los electores vascos tenían la oportunidad de depositar su dolor, consternación y rabia en su papeleta y de elegir con su voto a un Gobierno que se colocara «en la primera línea de la lucha contra el terror», *El Correo* 8-5-2001 (22). En este mismo periódico Rajoy manifiesta ciertas dudas sobre el compromiso del Gobierno vasco con la Ertzaintza en la lucha contra ETA.

¹³⁴ Ver *El Mundo* 8-5-2001 (7).

¹³⁵ *El Correo* 5-5-2001 (25). Ver *El Mundo* 5-5-2001 (13); *Gara* 5-5-2001 (13).

¹³⁶ *El Correo* 6-5-2001 (31), donde se observa que la historia no es el fuerte de Ibarretxe. Ver *El País* 6-5-2001 (22); *Gara* 6-5-2001 (17). Semejante argumento usó Arzalluz para responder a los que defendían que su retirada de la política permitiría una nueva relación con el PNV. No era sino «una argucia más para salir de su atolladero», *El Correo* 9-5-2001 (19).

barbaridad que he oído (palabras de Ibarretxe) en los últimos tiempos»¹³⁷, la de que, si triunfaba el nacionalismo en las elecciones, se produciría una guerra civil. La fractura de la sociedad vasca era el precio para obtener un puñado de votos¹³⁸. Frente a ella, el proyecto nacionalista era el de una sociedad para todos, socialistas, populares, abertzales y no abertzales, ya que todos eran vascos¹³⁹.

Pero la campaña nacionalista no sólo trató de presentar a populares y socialistas unidos en una cruzada contra el nacionalismo, dejando de lado la invocación a los valores que populares y socialistas decían defender y con los cuales justificaban su acercamiento y su posible futura colaboración de gobierno (defensa del derecho a la vida y libertades para todos los ciudadanos y lucha frontal contra el terrorismo) y justificando, así, su interpretación electoral de un enfrentamiento entre nacionalismo (PNV-EA) y españolismo (PP y PSE.EE, constitucionales y autonomistas), sino que, además, los presentó unidos a ETA en su oposición al nacionalismo del PNV y EA.

La acusación de utilizar los votos de EH en la oposición y la pregunta de si los seguirían utilizando después de las elecciones pretendía crear la duda, con fines electorales, de una posible pinza de EH, PP y PSE contra el PNV y EA. La imagen de populares y socialistas coincidiendo, al menos, objetivamente, con ETA podía tener consecuencias favorables, pero contradecía el argumento del nacionalismo español contra el nacionalismo vasco. No es de extrañar, por ello, que Ibarretxe advirtiese a los jóvenes que había que defender el derecho de autodeterminación por medios pacíficos y democráticos. Estas virtudes molestaban, en su opinión, a ETA, PP y PSE, aunque, evidentemente, les molestaban de manera distinta. Había que ser nacionalista (derecho de autodeterminación) y demócrata (rechazo de la violencia). Con ello se distinguía a ETA del PP y PSE, pero se les hacía coincidir en su oposición, lucha y pinza contra quien reunía las dos condiciones, la de ser nacionalista y la de ser demócrata. El «somos demócratas y nacionalistas. En estos temas, ni un paso atrás, ni una broma» pretendía, una vez más, presentar al PNV y, con menor énfasis, a su acompañante circunstancial, como el colmo de la perfección política frente a aquéllos, que

¹³⁷ *El Correo* 30-4-2001 (16). Ver *Deia* 30-4-2001 (11); *El Mundo* 30-4-2001 (11). Be-goña Errazti calificó a los participantes en el acto de Basta Ya del Kursaal de «pseudopacifistas aprendices del poder que piden el voto para el ministro de la guerra», *El Correo* 29-4-2001,(28).

¹³⁸ Ver *El Correo* 11-5-2001 (24). También Madrazo había dicho: «Si no cambian las cosas, habrá una confrontación civil», *El País* 8-5-2001 (1).

¹³⁹ *Deia* 11-5-2001 (12).

sólo tenían una de las virtudes políticas o, tal vez, ninguna¹⁴⁰. Todos los contrarios a la coalición nacionalista, «los que pegan tiros, el PP y el PSOE», no sólo carecían de las virtudes necesarias, sino que, frente al proyecto «ilusionante» de aquella, no ofrecían más que «un túnel sin salida»¹⁴¹. Los extremos se unían objetivamente y ETA actuaba como «principal aliado del nacionalismo español»¹⁴². Por eso no había que dar ninguna llave a ninguno de los dos polos, ni a los que buscaban «la revancha, la fractura y cambios hacia el pasado» ni a quienes creían que con violencia se defendía Euskadi¹⁴³.

Errazti, por su parte, al defender la construcción nacional vasca, especificó que el nacionalismo quería realizarla sin la parabellum de ETA y sin los tanques de Aznar. Con ello daba pie a pensar que la violencia, en su opinión, no era legítima ni para conseguir la independencia ni para impedirla. De este modo, iba más allá de lo que decía Ibarretxe, al sugerir que el Partido Popular no sólo se oponía a la autodeterminación, sino que lo haría a tiros, si fuera necesario, exactamente igual que ETA, aunque en sentido contrario. Garaikoetxea interpretó estas palabras como una figura retórica, que no quería identificar la violencia de ETA con la del Estado, sino rechazar, por un lado, las coacciones de ETA y, por el otro, la paralización de una reivindicación legítima al amparo del monopolio de la fuerza del Estado. De todos modos, se mostró convencido de que, si el pueblo vasco llevara a cabo unilateralmente determinadas transformaciones, «la reacción del Estado podría ser violenta. Nos lo ha demostrado la historia». Era, además, una exigencia constitucional, puesto que la Constitución, decía, encomendaba a las fuerzas armadas la defensa de la unidad del Estado¹⁴⁴.

Toda esta estrategia popular, según los nacionalistas, pretendía la expulsión de los nacionalistas de las instituciones autonómicas, lo que parecía ser la verdadera preocupación de la coalición. No se trataba de resolver problemas, dijo ingenuamente Ibarretxe, sino de «echar al nacionalismo de las instituciones vascas» y «no hay que echar a nadie de ningún sitio, lo que hace falta es arreglarse con el que legítimamente piensa diferente que tú»¹⁴⁵. Dicho esto, se insistió en denunciar el

¹⁴⁰ Ver *El Correo* 2-5-2001 (20). «La palabra cruzada», en concreto, cruzada inmisericorde contra los nacionalistas, la utilizó Garaikoetxea; ver *El Mundo* 8-5-2001 (7).

¹⁴¹ *El Correo* 2-5-2001 (20).

¹⁴² B. Errazti en *El Mundo* 29-4-2001 (13).

¹⁴³ *El Mundo* 7-5-2001 (9).

¹⁴⁴ *El Mundo* 8-5-2001 (7), entrevista a Carlos Garaikoetxea.

¹⁴⁵ *El Correo* 28-4-2001 (19). Ver *Deia* 28-4-2001 (14). Egibar dijo el día anterior que el objetivo común del PP, PSE y EH era echar al PNV y EA de las instituciones; ver *Gara* 27-4-2001 (17).

mismo objetivo, añadiendo, «pero, ¿cómo van a echarnos si vamos a ganar con una diferencia del 45% en escaños respecto a la segunda fuerza»¹⁴⁶. A pesar de esta aparente seguridad en la imposibilidad de desalojo de las instituciones, la pretensión de echar al nacionalismo del Gobierno fue repetida varias veces como la gran denuncia de las elecciones contra populares y socialistas¹⁴⁷. Ella respondía a la convicción, no sólo de los dirigentes nacionalistas, sino de los nacionalistas de base, simpatizantes y electores, de que Euskadi pertenecía al nacionalismo y, muy especialmente, al PNV. La propaganda nacionalista de la coalición, que usó repetidamente este argumento, era consciente de la creencia de que Euskadi era la casa vasca, el solar vasco, el caserío, cuya propiedad era de los nacionalistas y era su deber evitar que cayera en manos extrañas. La visión patrimonial-partidista permitía presentar la muy disputada lucha por el poder y el proceso abierto para conseguirlo, propio de una sociedad y de un Estado democrático, como una osadía, un atentado, que ponía en riesgo la propiedad y el disfrute de la propiedad. La expresión «quieren ganar para echar a los nacionalistas de las instituciones vascas»¹⁴⁸ y otras semejantes no se dicen para expresar una obviedad, la de que todo partido intenta ganar el poder en disputa y, si lo consigue, excluye del mismo a los perdedores, sino para conectar con una mentalidad y conciencia, que interpretaban semejante pretensión como una profanación de la naturaleza y propiedad de la casa vasca. Estas imágenes expresaban el sentido patrimonial nacionalista y conectaban de tal manera con la mentalidad popular nacionalista que las convertían en una eficaz arma electoral. El miedo a perder las elecciones aumentaron la utilidad del argumento.

De la estrategia y objetivos populares no se deducía la legitimidad de la violencia, como tampoco se podía deducirla del falso carácter histórico del conflicto o problema vasco. Sin embargo, Arzalluz usó electoralmente el miedo de los ciudadanos a la violencia y, tal vez, de manera especial, el de los que, de momento, no se sentían amenazados, uniendo el triunfo del PP con aumento de la violencia y de la crispación, con mayor justificación subjetiva de los miembros de ETA y con mayor fracaso contra ETA. No fue al final de la campaña, sino al comienzo de la misma, cuando dijo que, si Mayor llegaba a Lehendakari, «traerá más violencia, los de ETA se sentirán más justificados para ac-

¹⁴⁶ *El Correo* 29-4-2001 (28).

¹⁴⁷ Ver *El Correo* 30-4-2001 (16); 3-5-2001 (18); 9-5-2001 (19); 10-5-2001 (19); 12-5-2001 (24); *El Mundo* 6-5-2001 (12) («el objetivo del PP y PSE no es ETA, sino que el problema para ellos es el nacionalismo democrático») y «echar a PNV y EA de las instituciones»; *Deia* 11-5-2001 (12).

¹⁴⁸ *El Correo* 30-4-2001 (16).

tuar y, si gobierna, este país lo va a tener más difícil, porque por los caminos que él va ensayando aumenta la crispación»¹⁴⁹. El aumento de la violencia y de la percepción subjetiva de su justificación, por otra parte, sería inútil. Mayor era un fracasado en su política antiterrorista y también lo eran unas fuerzas de seguridad en cuyo territorio de actuación se había producido casi la mitad de los atentados después de la tregua. Por ello, el discurso popular y socialista de que se podía acabar con ETA en cuatro años era una «fantasmada». Pero el discurso más completo, que ponía en entredicho la actuación de la Ertzaintza por su pasividad y servicio partidista, obligó a Arzalluz a mencionar lo que para el PP y el PSE era esencial en la lucha antiterrorista, la participación de la Ertzaintza. Y lo hizo huyendo del problema y aprovechando la ocasión para ridiculizar a las fuerzas de seguridad del Estado. «Da la impresión, dijo, de que la Ertzaintza es la clave para acabar con ETA, pero ¿dónde está la Guardia Civil, la Policía que trabaja desde Francia, dónde está la cúpula etarra?»¹⁵⁰.

La misma cuestión abordó Imaz al final de la campaña, cuando pedía a Mayor más humildad ante la política sobre el terrorismo. Imaz trataba de responder a la acusación de la ineficacia del PNV contra ETA recordando que después de la tregua 17 asesinatos se habían producido allí donde Mayor era Ministro del Interior, mientras que 13 se habían producido en el País Vasco. Aunque no se hacía responsable al candidato popular de lo sucedido, se afirmaba que tal acusación era de-

¹⁴⁹ *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver *El Mundo* 27-4-2001 (11).

¹⁵⁰ *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver *El Mundo* 27-4-2001 (11). Las mismas acusaciones en *El País* 7-5-2001 (17). El programa de la coalición nacionalista en cuanto a las fuerzas de seguridad establecía intensificar la eficacia policial y potenciar la coordinación y colaboración de la Ertzaintza con otras policías del espacio europeo para luchar contra la delincuencia organizada y transfronteriza. La propuesta del Partido Popular insistía en el reforzamiento de los medios de la Ertzaintza para luchar contra ETA y su entorno; en la reconsideración del planteamiento del despliegue de la misma y en el impulso de reformas legislativas o reglamentarias para reforzar la capacidad de las fuerzas de seguridad en su lucha contra ETA. El PSE-EE consideraba fundamental la lucha policial contra ETA, para lo que defendía la despolitización de la Ertzaintza, la mejora de su coordinación con las FSE, el aumento de la lucha contra la kale borroka, la potenciación de la investigación de los delitos terroristas, la limitación de la libre designación, el asentamiento de una policía judicial eficaz, el carácter de policía integral para la Ertzaintza y la normalización de las relaciones laborales en su seno. Izquierda Unida proponía la promoción de los valores de respeto y derecho democrático entre los agentes; el cumplimiento por parte de la Ertzaintza de las recomendaciones del Ararteko, la elaboración de un reglamento disciplinario para eliminar las «actuales reglas paramilitares», la creación de un Centro Vasco de Estudios para la seguridad y la participación en planes internacionales de organización. Euskal Herriarok carecía de programa sobre este punto; ver *El Mundo* 9-5-2001 (19).

magógica y que lo que hacía falta era «unirnos para luchar contra ETA e incorporar al campo democrático a los que están fuera»¹⁵¹.

Si bien cuanto se dijo contra el PP, también se dijo contra Mayor, de manera especial la imagen negativa del candidato se asoció con la frustración, el fracaso, la violencia (por lo de Ministro del Interior), la división política y social, la mentira (por su afirmación de la vinculación entre nacionalismo del PNV y EA con ETA), el antivasquismo y la españolización. Por ello desde el nacionalismo se hacía la pregunta de si podía haber alguna duda entre elegir un Lehendakari o elegir un Ministro del Interior¹⁵², de quien Ibarretxe dijo que su mayor aportación había sido «la creación de una nueva categoría de persona: el sinpapeles»¹⁵³. «Probablemente añadió será por eso que en las encuestas, la sociedad vasca no quiere ver ni en pintura a Mayor Oreja como lehendakari, porque le ven como un candidato que fundamentalmente trata de sacar votos de la división, del enfrentamiento de la sociedad vasca en dos comunidades»¹⁵⁴.

La crítica al PP, ya desarrollada, tuvo su versión en forma de interrogatorio, que el candidato nacionalista en unas ocasiones dirigió al Presidente Aznar y, en otras, a socialistas y populares, a la vez. Se le preguntó si iba a respetar los resultados electorales o, más bien, pensaba rebelarse contra la voluntad de los vascos; si iba a continuar boicoteando e insultando a las instituciones vascas y a los que, como Ibarretxe, legítimamente las representaban o si pensaba seguir haciendo oposición sirviéndose de los votos de Euskal Herritarrok¹⁵⁵. Hasta 26 veces el PP y PSE habrían votado de la mano de EH contra normas forales o en reprobación del Diputado General de Guipúzcoa y de su Gobierno¹⁵⁶.

¹⁵¹ *El Correo* 12-5-2001 (18).

¹⁵² Ver *El Correo* 29-4-2001 (28); 2-5-2001 (20); 3-5-2001 (18); 6-5-2001 (31); 12-5-2001 (18 y 24); *Deia* 4-5-2001 (12); *El País* 4-5-2001 (23); *Deia* 5-5-2001 (14), donde Balza atribuye a Mayor Oreja la afirmación del periódico *ABC* de que la Ertzaintza estaba destruyendo documentos sobre decisiones de responsables del PNV; *Deia* 6-5-2001 (14), sobre la relación PNV y ETA; *El Mundo* 6-5-2001 (12); *El País* 6-5-2001 (22); *Gara* 6-5-2001 (17); *El Mundo* 7-5-2001 (9) (por «quemar al intermediario» con ETA, Juan María Uriarte). De pequeño Goebels le calificó Garaikoetxea a Mayor (*El Mundo* 8-5-2001 (7)).

¹⁵³ *Deia* 6-5-2001 (14).

¹⁵⁴ *El Mundo* 3-5-2001 (11).

¹⁵⁵ Ver *El Correo* 4-5-2001 (22). Ver *Deia* 4-5-2001 (12); 5-5-2001 (14); *El Mundo* 5-5-2001 (13); *Deia* 9-5-2001 (16). En *El Correo* 29-4-2001 (28) Ibarretxe afirma que la diferencia fundamental entre el nacionalismo vasco y la «coalición virtual» de populares y socialistas está en que éstos «no se atreven a decir en público que no respetan la voluntad de los vascos».

¹⁵⁶ Ver *Deia* 10-5-2001 (13). Ver, también, *Deia* 11-5-2001 (12); *Gara* 11-5-2001 (21). *El País* 12-5-2001 (3) dice que la suma de votos de EH, PSE y PP fuerzan la devolución de un plan foral de inversión en las Juntas Generales de Guipúzcoa.

En otra ocasión Ibarretxe exigió a Aznar que le contestase a tres cuestiones, alguna de las cuales ya había sido planteada anteriormente. «¿Condernará el régimen de Franco? ¿Aceptará el resultado de las elecciones y dejará la campaña de calumnias? ¿Está dispuesto a dialogar con el nacionalismo democrático para erradicar la violencia y resolver el conflicto que tenemos desde mucho antes de que ETA empezara a pegar tiros?»¹⁵⁷. Entre las calumnias Arzalluz destacó la de la supuesta negociación de una nueva tregua postelectoral, a la que respondía diciendo que era «todo mentira»¹⁵⁸.

Otra batería de preguntas exigía respuestas al por qué de la negociación de Aznar con ETA, al por qué de la aprobación en el Congreso de una nueva política penitenciaria que luego no se culminó y al por qué Mayor «quemó» al intermediario en las conversaciones con ETA, el obispo Uriarte. Esta última cuestión «¿fue para consolidar la paz o para romper la tregua»¹⁵⁹. La pregunta, hecha poco después del asesinato de Manuel Jiménez, era tan grave que el mismo Ibarretxe parece que se vio obligado a responder que la única culpable de la ruptura de la tregua había sido la propia ETA.

A socialistas y populares se les preguntó si reconocían que Euskadi era una nación y si el Estado español era plurinacional¹⁶⁰.

Puesto que la campaña del PP era, desde el comienzo, una mentira, a diferencia de la campaña veraz de la coalición nacionalista, todo ello según interpretaciones nacionalistas, y, puesto que sólo había dos opciones, «el lehendakari o el ministro de Interior, gobernar Euskadi desde Euskadi o gobernar Euskadi desde la Moncloa»¹⁶¹, Ibarretxe propuso un procedimiento de verificación de este elemental maniqueísmo, un debate público entre él y Mayor Oreja. Ibarretxe, que se había hecho el sordo a los ofrecimientos de varios medios de comunicación, televisiones y cadenas de radio (6 en total), para organizar un debate entre los candidatos nacionalista (coalición) y popular, lo mismo que Arzalluz ante la propuesta de debate de Mayor Oreja¹⁶², retó en el mitin de Anoeta a Mayor a un debate cara a cara en un lugar público ante todos

¹⁵⁷ *El Correo* 5-5-2001 (25). Ver *Gara* 5-5-2001 (13); *El Mundo* 6-5-2001 (12). En *El País* 10-5-2001 (15) se repite la pregunta de Ibarretxe a Aznar: «¿Está dispuesto a dialogar a partir del día 14 con el nacionalismo democrático, o nos vamos a partir la cara en la calle como propone Mayor»? Este afirma en el mismo periódico: «Me apunto a un diálogo entre todos para acabar con ETA».

¹⁵⁸ *Deia* 8-5-2001 (17).

¹⁵⁹ *El Correo* 7-5-2001 (24).

¹⁶⁰ Ver *El Mundo* 1-5-2001 (16); *Gara* 1-5-2001 (16).

¹⁶¹ *Gara* 29-4-2001 (18).

¹⁶² Ver *El Correo* 29-4-2001 (28). Ver *Deia* 29-4-2001 (12).

los medios de comunicación que lo desearan «para que la sociedad vasca sepa quién dice verdades y quién mentiras... Es hora de hacerle un emplazamiento democrático a Mayor Oreja, aunque él no quiere debatir porque es el candidato del enfrentamiento. Le propongo un debate cara a cara en lugar público al que puedan acceder todos los medios de comunicación para debatir sobre paz, autogobierno, economía y bienestar... es imprescindible para que la sociedad vasca sepa distinguir proyectos y para dejar claro quién dice verdades y quién mentiras. Si quiere debatir, aquí me tiene»¹⁶³. El debate serviría para destacar el proyecto «divisor» de populares y socialistas frente al del nacionalismo «democrático», que «siempre respetará la voluntad de la sociedad vasca, ya sea para un menor autogobierno o para uno mayor que el que se dibuja tras el Estatuto»¹⁶⁴.

Mayor aceptó el reto y próximos a él comentaron que no lo entendían como un reto, porque «Mayor había aceptado cinco debates en otros tantos medios que el candidato nacionalista rechazó. Pero nos alegramos de que haya cambiado de opinión»¹⁶⁵.

El secretario general del PSOE intervino para exigir que también participara el candidato socialista, Nicolás Redondo, interpretando que la propuesta de Ibarretxe tenía en cuenta los datos negativos de las últimas encuestas y, por ello, pretendía «laminar la presencia de Redondo en los debates públicos y polarizar la campaña de forma maniquea»¹⁶⁶. Los socialistas solicitaron de Mayor que renunciase al debate en el caso de que Ibarretxe no aceptase la presencia de Redondo. Mayor se hizo eco de tales pretensiones al decir en un mitin en Bilbao que «Ibarretxe tendría que saber debatir democráticamente y en serio con Redondo», aunque tales palabras parecieron a los socialistas poco convincentes¹⁶⁷. La participación o no de Redondo se perfilaba como una dificultad para la celebración del debate, así como las condiciones del mismo, que Ibarretxe intentaba imponer. Estas se referían al día (miércoles o jueves anteriores a las elecciones), horario (en hora punta, a la noche), duración (no mayor de 90 minutos), lugar (neutral y público), cadena de televisión (EITB, que daría señal de vídeo y audio a los demás medios), moderador (profesional solvente, independiente, de reconocida solvencia y consensuado por los candidatos), temas (paz y normalización política, desarrollo del autogobierno y Estatuto, propuestas

¹⁶³ *El Correo* 29-4-2001 (28). Ver *Gara* 29-4-2001 (18); 29-4-2001 (20).

¹⁶⁴ *El Correo* 29-4-2001 (28).

¹⁶⁵ *El Correo* 29-4-2001 (28).

¹⁶⁶ *El Correo* 29-4-2001 (28).

¹⁶⁷ *El Correo* 30-4-2001 (14). Ver *El País* 30-4-2001 (15).

de carácter económico y bienestar social), tiempo para cada tema (20 minutos), preguntas (el moderador según su criterio) y prensa (asistencia de todos los medios de comunicación que quisieran)¹⁶⁸.

La aceptación de Mayor Oreja se condicionó a que Redondo pudiera participar, bien en un debate a tres bandas, bien en otro cara a cara entre Ibarretxe y Redondo, ya que el veto nacionalista a la participación de Redondo no era admisible, puesto que el socialismo representaba a una buena parte de la sociedad vasca. El Partido Popular no estaba dispuesto a transgredir principios éticos y democráticos. El criterio de Mayor era el de negociar una fórmula para garantizar «la presencia de todas las fuerzas democráticas»¹⁶⁹ y satisfacer a todas las partes.

Si para Ibarretxe esto era «la demostración más palpable del temor que tenía (Mayor) a debatir su proyecto», para Mayor la conclusión de que no quería debatir era, «porque (Ibarretxe)¹⁷⁰ no sabe leer o porque se siente derrotado». Mayor no aceptaba la exclusión de un grupo que padecía por la libertad, a la vez que los nacionalistas insistían en que la presencia del candidato socialista no aportaría nada, ya que sus argumentos eran los mismo que los del PP¹⁷¹.

En un encuentro con jóvenes en Sestao Ibarretxe hizo populismo acusando a Mayor de tener miedo. Quien «ha estado como un gallo de pelea pidiendo un debate... ahora tiene miedo. No sé si creía que nos íbamos a arrugar. ¿Cómo no vamos a estar dispuestos a debatir si llevamos 105 años haciéndolo?». Pero no sólo el miedo explicaba la negativa al debate. El PP no quería «romper esa santa alianza que tiene con el PSE, ¡quién te ha visto y quién te ve!, para echarnos de las instituciones»¹⁷². Nadie podía reprocharle la exclusión del candidato socialista, manifestó Ibarretxe a falta de argumentos, porque nadie se acordó del PNV y EA cuando el debate entre Felipe González y José María Aznar. En resumen, «cuando se les planta cara se arrugan. Son como los jugadores malos de mus, que pegan órdagos con pocas cartas»¹⁷³.

¹⁶⁸ Ver *El Correo* 30-4-2001 (14). Ver *Deia* 30-4-2001 (10); *El País* 30-4-2001 (16).

¹⁶⁹ *El Correo* 1-5-2001 (16). Ver *Deia* 1-5-2001 (1 y 9); *El País* 1-5-2001 (1, 11, y 12); *El Mundo* 1-5-2001 (1 y 8).

¹⁷⁰ *El Correo* 1-5-2001 (16).

¹⁷¹ *El Correo* 1-5-2001 (16).

¹⁷² *El Correo* 2-5-2001 (20). Ver *Gara* 2-5-2001 (18); *El País* 2-5-2001 (15).

¹⁷³ *El Correo* 2-5-2001 (20). Ver *Deia* 2-5-2001 (13); *El Mundo* 2-5-2001 (10). En *Deia* 3-5-2001 (14) hay comentarios despectivos hacia Mayor Oreja de Egibar y Gorka Knör. La entrevista a Ibarretxe de *Deia* 11-5-2001 (18 y 19) repite lo dicho sobre el debate.

2. El Partido Socialista de Euskadi-EE

Los nacionalistas dijeron que la campaña electoral era cosa de dos contendientes. Por un lado, la coalición nacionalista PNV-EA y, por otro lado, la coalición PP-PSE. Los hechos no respondieron a este esquema, como lo prueba la atención prestada a Euskal Herritarrok y a ETA, pero permitieron sacar ventajas electorales ante los principales adversarios políticos al simplificar y reducir los objetivos, fines y pretensiones políticas de populares y socialistas al común denominador de nacionalismo español contra el nacionalismo vasco. La afirmación de que tanto unos como otros sólo pretendían echar a los nacionalistas de las instituciones respondía a esta simplificación interesada. La crítica a los socialistas destacaba que el enemigo eran los populares, que el socialismo se plegaba a sus planteamientos, haciéndose, en parte, acreedor a las mismas críticas que el PP, y que, con ello, se desprestigiaba. El mismo fenómeno, el acercamiento entre el PP y el PSE, constituía así el peligro para el nacionalismo y, a la vez, el argumento para desprestigiar a los socialistas ante su electorado.

Según esto, en la atención prestada a los socialistas, hay que distinguir, en primer lugar, el núcleo común de críticas a populares y socialistas y, en segundo lugar, lo propio y específico dirigido contra el partido de Nicolás Redondo.

Por lo que se refiere al primer punto, al socialismo vasco se le acusó de: criminalizar al nacionalismo y de realizar una cruzada contra el mismo; de intentar fracturar la sociedad vasca por un puñado de votos; de paralizar e incumplir el Estatuto de Gernika; de no asegurar el respeto a las decisiones de la sociedad vasca; de dudar del compromiso ético y de la lucha total del PNV contra la violencia de ETA; de haber obstaculizado y de seguir obstaculizando todas las iniciativas de Ibarretxe para superar la grave situación de la sociedad vasca; de boicotear e insultar a las instituciones autonómicas vascas; de hacer oposición y establecer pactos sirviéndose de los votos de EH y, lo que era más grave, de no comprometerse a no repetir semejante táctica; de participar en una terrible campaña, no sólo contra el Gobierno vasco nacionalista, sino contra la imagen de lo vasco; de haber dejado solos al PNV y EA en el Pacto de Lizarra; de no pretender tanto erradicar el terrorismo cuanto de echar a los nacionalistas del poder y de las instituciones; de propagar la mentira de futuros pactos de Gobierno entre todos los nacionalistas, incluidos, los de Euskal Herritarrok; de coincidir, no sólo con el PP, sino con EH y ETA, en el túnel sin salida y en el acoso y derribo del nacionalismo; y, por último, de ser demócratas de pacotilla¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Ver lugares citados para las mismas cuestiones.

En cuanto al segundo punto, la crítica nacionalista destacó la servidumbre e, incluso, la identificación de los socialistas con el Partido Popular con la consiguiente evaporización de la naturaleza del socialismo. Los socialistas iban «de la mano de esos que según ellos mismos en España no han tomado ninguna medida de impulso democrático»¹⁷⁵. Incluso, en materia de estrategia ante la violencia, el PSE habría caído en manos de Aznar, ya que los socialistas durante el Gobierno de F. González habían defendido, más allá de una actuación intensa de la policía, la vía del diálogo¹⁷⁶. A los argumentos ya conocidos se unieron la descalificación, la ridiculización (en la precampaña se le llamó «maletero»¹⁷⁷ de Mayor Oreja) y la personalización en Nicolás Redondo de la táctica de acercamiento entre populares y socialistas.

La campaña comenzó con la presentación del PSE acurrucado por Redondo «en las faldas del PP»¹⁷⁸. ¿Adónde querría llevar al socialismo vasco de la mano del PP, que representaba a la derecha dura, la misma que había olvidado durante cien años a la margen izquierda?, se preguntaba Ibarretxe. «¿Qué proyecto progresista quiere desarrollar Nicolás Redondo en Euskadi con la derecha española?»¹⁷⁹, añadió. La respuesta era que ninguno, ya que no se trataba de resolver problemas, sino de compartir en la práctica candidato para derrotar al nacionalismo¹⁸⁰. A mitad de campaña se dijo casi lo mismo: «Adónde quiere llevar al socialismo vasco Nicolás Redondo Terreros, a quién quiere engañar. A muchos socialistas de buen corazón se les revolverán las tripas»¹⁸¹. Al final de la campaña repitió la misma afirmación: «¿Adónde quiere conducir Nicolás Redondo al socialismo vasco?

¹⁷⁵ *El Correo* 6-5-2001 (31). Ver *El Mundo* 6-5-2001 (12). Arzalluz interpretó la relación entre socialistas y populares como un matrimonio político, que se repartiría el poder, en el supuesto de ganar las elecciones, de manera temporal; dos años para cada uno; ver *Deia* 6-5-2001 (22).

¹⁷⁶ Ver *Deia* 6-5-2001 (22), según afirmación de Arzalluz.

¹⁷⁷ *El País* 28-4-2001 (21). No parece suficientemente fundamentada la afirmación de Isabel Martínez en *El País* 28-4-2001 (20) de una estrategia de la coalición nacionalista de no mencionar en su crítica a los socialistas como tales, sino de hacer únicamente responsable a su candidato Redondo. Esto se produjo en bastantes ocasiones, pero la crítica fue más allá del candidato.

¹⁷⁸ *El Correo* 27-4-2001 (20). Ver *El País* 28-4-2001 (21); *El Mundo* 2-5-2001 (10).

¹⁷⁹ *El Correo* 28-4-2001 (19). Ver *Deia* 28-4-2001 (14); *El País* 28-4-2001 (20); *Gara* 28-4-2001 (18).

¹⁸⁰ Ver *El Correo* 28-4-2001 (19).

¹⁸¹ *Gara* 3-5-2001 (16). En *Deia* 6-5-2001 (14) se dice: «La gran aportación de Nicolás Redondo al socialismo vasco es ponerlo debajo de las faldas del PP y aceptar el oscar al autor secundario».

¿Quiere conseguir un proyecto de progreso social entregando sus votos a Mayor Oreja, al ministro de Interior de la Ley de Extranjería, que trata a los inmigrantes como al ganado?»¹⁸². Obsérvese que la utilización de este argumento, tanto ahora como en otros casos, siempre oculta las razones graves del acercamiento de posiciones y tácticas entre populares y socialistas, que Ibarretxe de forma burda ridiculizó y, por la vía del silencio, jamás explicó.

La crítica a los socialistas por sus «cambalaches» y «santa alianza» con el PP y por su supuesta diversión con la insistencia de Mayor en debatir con Arzalluz en lugar de Ibarretxe no ofrece ninguna duda, pero en bastantes casos se personalizó en el candidato Nicolás Redondo, como si la estrategia socialista no fuera la opinión del PSE. Es cierto que, a mitad de campaña, se echó en cara a Zapatero que en Madrid se enfrentase contra el PP y, en cambio, en Euskadi tolerase «la boda» entre Redondo y Mayor, boda oficiada por «una celestina especial, el dios de la guerra civil, Fernando Savater. ¿Adónde lleváis al socialismo? En España no os podéis ni ver y aquí estáis a partir un piñón. ¿Nos lo podéis explicar?»¹⁸³. Pero, casi al final de la misma, el candidato nacionalista volvió a afirmar que el PP quería «destruir en 20 días lo que hemos hecho en 20 años con la ayuda inestimable yo no diría del PSE, sino de Nicolás Redondo»¹⁸⁴. Así se entienden las manifestaciones de Arzalluz, en las que, después de opinar que la petición de su retirada de la política para facilitar el entendimiento con el PNV era «una argucia más (parece ser que de Redondo) para salir de su propio atolladero», afirmó: «Me encantaría que el señor Redondo desapareciera del mapa...(sic) político»¹⁸⁵. Sus insinuaciones de que podría darse un acuerdo de gobierno con los socialistas («soy lo suficientemente viejo como para saber que después de las elecciones hay cantidad de movi-

¹⁸² *El Correo* 11-5-2001 (25).

¹⁸³ *El Correo* 6-5-2001 (31). Ver *Deia* 6-5-2001 (14), donde se lee «¿Quo vadis socialismo?»; *El País* 6-5-2001 (22).

¹⁸⁴ *El Correo* 11-5-2001 (25). Lo mismo en *Deia* 12-5-2001 (11) y 2-5-2001 (13).

¹⁸⁵ *El Correo* 9-5-2001 (19). El texto, en el que Arzalluz se refiere a las dos cuestiones, su dimisión y la desaparición de Redondo, es el siguiente: «...Mi cese está en la mesa de mi partido continuamente y estoy deseando marcharme, porque creo que he cumplido mi función. Si estoy es porque lo quiere mi partido, y que no se llamen a engaño los señores que con esa propuesta están utilizando una argucia más para salir de su atolladero: para tratar con el PNV, tiene que dejar de ser soberanista, tiene que renunciar a la actual dirección... ¿Cree que nosotros vamos a decir que para dialogar con el PSOE lo primero que tiene que hacer es que Redondo desaparezca del mapa? Me encantaría, pero no somos quiénes para decir nada de eso. Me encantaría que el señor Redondo desapareciera del mapa...(sic) político», *El País* 9-5-2001 (14).

mientos no previsibles») y de que los mismos estuvieron a punto de entrar en el Pacto de Lizarra eran un aspecto más de la crítica a Redondo por sus coincidencias con los populares en la denuncia del entendimiento nacionalista con EH y ETA en el pasado reciente y del posible entendimiento con EH para formar gobierno postelectoral¹⁸⁶.

Garaikoetxea se refirió a los socialistas en general para decirles que no podían dar lecciones de nada, ya que sobre ellos pesaba el GAL y «la orgía de la corrupción»¹⁸⁷. Y, por si todo esto no era suficiente para ridiculizar o censurar la actitud socialista, Ibarretxe les advirtió que sus amigos populares, amigos del momento, irían después «a por ellos», porque «el pensamiento único no tiene límites»¹⁸⁸.

Todo esto se dijo antes de que el cabeza de lista por Guipúzcoa, el socialista Manuel Huertas, dijera que «Ibarretxe es el gran mentiroso de esta campaña: todo le vale con tal de no perder el poder»¹⁸⁹.

3. La crítica a ETA y EH

Cuanto aquí se recoge, fundamentalmente es una censura a ETA y sólo, secundariamente, por los motivos ya conocidos de sometimiento y silencio ante su violencia asesina, es una crítica de Euskal Herriarrok. Ya se ha hablado de la consecuencia fundamental de semejante postura de EH: su exclusión para formar parte del Gobierno vasco o de cualquier otra institución, de acuerdo con las manifestaciones de Ibarretxe: «con violencia, asesinatos, extorsión, “kale borroka” no hay nada que hacer en ningún sitio, ni en el Parlamento, ni en las diputaciones, ni en ninguno de los ayuntamientos; es una barrera absolutamente infranqueable»¹⁹⁰. También se ha hablado de la actitud de la coalición nacionalista ante la violencia, tema que en algunos casos es tratado de una forma abstracta, como si no hubiese una violencia concreta que

¹⁸⁶ *El Correo* 9-5-2001 (19).

¹⁸⁷ *El Correo* 1-5-2001 (18); ver, también, *El Correo* 29-4-2001 (12). Semejantes críticas en *El Mundo* 6-5-2001 (12). Errazti, al denunciar la manipulación de los «pseudo pacifistas» de Basta Ya, afirmó que nunca había oído decir que el PSOE era cómplice de «los asesinatos que se registraron en este país durante lustros», *Deia* 29-4-2001 (12).

¹⁸⁸ *El Correo* 2-5-2001 (20).

¹⁸⁹ *El Correo* 12-5-2001 (20).

¹⁹⁰ *El Correo* 3-5-2001 (18). Ver *Deia* 3-5-2001 (15). Atutxa, queriendo responder a la acusación de tibieza nacionalista (PNV) ante la violencia, manifestó, un tanto ingenuamente, que ya desde el principio el PNV había mantenido una clara postura antiviolenta, como lo probaría la primera manifestación contra ETA, la de 1978, que fue convocada por el PNV. Ibarretxe, también, insistió en que los nacionalistas siempre habían denunciado todas las dictaduras, incluida la de ETA (*El Correo* 6-5-2001, (31) y *El Mundo* 6-5-2001 (12). Ver *El Mundo* 5-5-2001 (13); *El País* 5-5-2001 (15).

analizar y condenar y un sujeto concreto al que rechazar y, asimismo, condenar. Aunque ahora se aluda a estos temas, no forman la parte central de este apartado.

Desde el comienzo de la campaña hasta la mitad de la misma la condena y el rechazo de ETA se incluyen dentro del esquema o tesis nacionalista tan conocida de la virtud del nacionalismo del PNV (a compartir ahora con EA por necesidades electorales) y de su ubicación en el centro político, esquema que dejaba el error y la maldad en los extremos. Buena parte de la prensa utiliza el término equidistancia para interpretar la situación de la coalición nacionalista ante sus oposiciones. Los propagandistas nacionalistas condenan los extremos y resaltan el mérito de quien soporta los ataques, que vienen de los dos flancos. Este planteamiento permite, en primer lugar, la condena universal; a unos, porque condenan y persiguen la legitimidad del nacionalismo, y a otros, porque lo defienden con métodos violentos. Se trata, además, de una condena que iguala a los dos extremos en el rechazo. Sólo se salva la misteriosa Izquierda Unida, que la prensa interpretó como una reserva de posibles, necesarios y futuros aliados de Gobierno. En segundo lugar, este planteamiento permite insistir en que el único programa y política positiva, hasta el punto de ser «ilusionante», es el de la coalición. Los demás son programas de terror, de miedo y de aniquilamiento del ser nacional vasco, y, por supuesto, de destrucción y expulsión de las instituciones de los nacionalistas del PNV y EA. En tercer lugar, y, sobre todo, este esquema permite eludir la cuestión de cuál es el verdadero problema de Euskadi. Con este planteamiento no hay que decir, por necesidades políticas y, hasta el momento, electorales, que ETA es el problema, porque el problema son los extremos desde el PP hasta ETA, que niegan, como se acaba de decir, alguno de los elementos substanciales, según la propaganda nacionalista, del ser vasco, la democracia y el ser nacional. Pero los extremos se unían hasta el punto de que ETA deseaba el triunfo de Mayor Oreja «para que su protagonismo» (el de ETA) fuese indiscutible, según interpretación de Arzalluz¹⁹¹.

Ni siquiera el asesinato de Manuel Jiménez alteró básicamente este esquema. Simplemente, se insistió algo más en presentar a ETA como enemigo de toda la sociedad vasca (lo que tenía, también, una lectura continuista, la de que ETA no sólo atacaba a populares y socialistas, sino a nacionalistas y a no nacionalistas) y se destacó que todos los demás, diferencias al margen, coincidían en defender la vida y la democracia.

¹⁹¹ *Deia* 27-4-2001 (14).

La presentación de la campaña la anunció como especialmente dura, ya que los nacionalistas se iban a encontrar «entre los especialistas del terror y los del miedo», en alusión a ETA y a los medios de comunicación no nacionalistas y, por tanto, según la interpretación nacionalista, aliados de populares y socialistas¹⁹². Lo dijo Egibar con su particular sintaxis cuando afirmó que no hacía «falta ser un águila para concluir que tanto para el tándem PP-PSOE o para el mundo de la izquierda abertzale somos el objetivo a batir. Es evidente que por distintas razones y motivaciones ambos bloques pretenden desbancar del ámbito institucional a PNV y EA (...) pretende (la coalición nacionalista) construir sobre bases que pueden resultar simples, pero que esos dos bloques que tanto agitan las aguas de esta campaña no aprueban (sic), como son el respeto a la vida y la apuesta por el diálogo»¹⁹³. Ibarretxe, por su parte, destacó que los propósitos de ETA eran los mismos que los del PP y PSOE. Trataban de impedir que el nacionalismo «democrático» siguiera presidiendo el Gobierno Vasco. La coalición barajó dos razones para justificar esta coincidencia: un lehendakari abertzale como Ibarretxe demostraría que se podía construir Euskadi sin pegar tiros ni extorsionar a nadie, lo que no convenía a ETA ni tampoco a EH, que, según advertencias de Ibarretxe a los votantes de EH, se uniría al PP y PSE en una moción de censura contra él; la victoria de Mayor Oreja, en cambio, demostraría el agotamiento del marco jurídico político, lo cual interesaba a ETA y, también, a EH, que, después de apoyar a Mayor para ganar, le pondría una moción de censura. Según esto, a ETA no le importaba el triunfo de Mayor, sino que EH consiguiera suficientes escaños como para impedir que unos u otros pudiesen gobernar. Es decir, a ETA le interesaría demostrar la inutilidad de las instituciones vigentes para legitimar sus objetivos y estrategia¹⁹⁴.

ETA impedía la unidad nacionalista. «ETA, dijo Ibarretxe, no respeta el derecho a la vida ni la voluntad de los vascos, y al romper la tregua rompió también la esperanza y el legítimo trabajo en común del nacionalismo, porque un escenario de violencia imposibilita la colaboración nacionalista»¹⁹⁵. Así, la petición de voto a los simpatizantes

¹⁹² *El Correo* 27-4-2001 (20). Esta era la interpretación de Arzalluz. Ver, también, *El Mundo* 27-4-2001 (11) y *El Mundo* 29-4-2001 (13).

¹⁹³ *Gara* 27-4-2001 (17).

¹⁹⁴ Ver *El Mundo* 29-4-2001 (13); *El Mundo* 7-5-2001 (9); *Deia* 7-5-2001 (19); *Deia* 9-5-2001 (16); *Gara* 10-5-2001 (17); *El Mundo* 10-5-2001 (10); *Deia* 11-5-2001 (12). En *El País* 12-5-2001 (16) Arzalluz sigue diciendo erre que erre que ETA era el principal motivo del ascenso en votos de la derecha española tanto en «España y en Euskadi».

¹⁹⁵ *El Correo* 29-4-2001 (28). Ver, también, *El Mundo* 29-4-2001 (13); *El Correo* 11-5-2001 (25).

de EH se justificaba en la necesidad de defender la identidad vasca, que no se podía conseguir mediante la unidad nacionalista.

La defensa que la coalición nacionalista hacía de la autodeterminación tenía la virtud de situar en los dos extremos a sus contrarios; a unos, porque la defendían a tiros y, a otros, simplemente, porque la negaban. La autodeterminación, procedimiento dialogante y pacífico, según Ibarretxe, molestaba tanto a unos como a otros¹⁹⁶. La ilusión del mensaje nacionalista se enfrentaba a la Euskadi oscura, que pintaban «los que matan y los que dicen que todo está mal»¹⁹⁷.

El mismo día del asesinato antes comentado, Ibarretxe preguntaba a EH adónde quería ir con el despropósito de la violencia y manifestaba que todos, abertzales y no abertzales, estaban en el punto de mira de ETA¹⁹⁸. En el comunicado que leyó después del mismo, destacó que ETA tenía frente a todos los partidos en la defensa de la vida y que su gran aportación debía ser la de desaparecer definitivamente. ETA no respetaba a la sociedad vasca. El asesinato era contra todos, contra la voluntad del pueblo vasco, contra la democracia y contra su capacidad de autodeterminación. El objetivo de ETA era destruir la democracia en Euskadi. Por ello, «todos los vascos tenemos que defender con uñas y dientes la democracia en Euskadi ante un grupo totalitario cuya única aportación es matar y extorsionar; es la aportación del que no tiene dignidad humana»¹⁹⁹. Similar condena realizó el secretario general de EA, Gorka Knörr, quien añadió que lo único que representaba ETA era «intereses contra los derechos de todos, y particularmente contra el pueblo vasco»²⁰⁰.

Arzalluz manifestó desconocer las intenciones de los que habían realizado semejante «actuación brutal». «No sé, dijo, si es la absoluta indiferencia de la banda ante unas elecciones que no son las tuyas, que no son las de toda Euskadi, o si es su particular forma de intervenir en los comicios». Lo que sí sabía era que el asesinato demostraba la «mentira» de Aznar de que el PNV negociaba con ETA establecer una tregua después de las elecciones para repetir el pacto abertzale. Mientras ETA matase, no habría ninguna comunidad de acción con EH. Y, como si le hiciera falta justificarse, pidió que se excluyese la posibilidad de un acuerdo parlamentario o de gobierno con EH²⁰¹.

¹⁹⁶ Ver *El Correo* 2-5-2001 (20).

¹⁹⁷ Ver *El Correo* 3-5-2001 (18).

¹⁹⁸ Ver *El Correo* 6-5-2001 (31).

¹⁹⁹ *El Correo* 7-5-2001 (24). Casi idénticas fueron las manifestaciones de Imaz (*El Correo* 8-5-2001 (23)).

²⁰⁰ *El Correo* 7-5-2001 (24).

²⁰¹ *El Correo* 8-5-2001 (23). Ver *Deia* 8-5-2001 (17). Ibarretxe ya había dicho, en respuesta a una invitación de Otegi a la unidad nacionalista, que la violencia imposibilitaba

Obsérvese que las dudas de Arzalluz suavizaban la condena tajante de Ibarretxe del talante totalitario de ETA, al insinuar la compatibilidad de ETA con unas elecciones democráticas en el caso de que éstas fueran las de toda Euskadi. Otra vez, de una forma más sinuosa, se incidía, ideológica y electoralmente (entendiendo ideología como sistema de creencias dogmáticas, manipulador de las masas), en la distinción entre fines (identidad en pretender unas elecciones en una Euskadi independiente) y medios (rechazo de la violencia para conseguirlo), como también lo hacía Atutxa al insistir en el diálogo como instrumento de solución. Juan María Atutxa despreció a los «criminales de ETA», que «siempre serán enemigos del País Vasco» y defendió que «no hay más camino que el del encuentro y el diálogo, el de ser capaces de respetarnos mutuamente y sentarnos a hablar para tratar de buscar soluciones todos juntos»²⁰².

Hasta casi el último momento de la campaña Ibarretxe utilizó una verdad, la de que el objetivo de ETA, por su carácter totalitario, era el conjunto de la sociedad, para desviar la atención de que la violencia de ETA se estaba ejerciendo, de hecho, sobre parte de esa sociedad. Los electores debían saber que la violencia era «indiscriminada con colectivos que en una época han sido unos, ahora son otros, en el futuro serán otros... Sus amenazas a personas concretas son amenazas a toda la sociedad vasca... El gran éxito de ETA no es matar, sino dividir a los que no estamos de acuerdo con ella»²⁰³. Esta llamada a la unidad de todos constituía la principal novedad electoral, que trajo consigo el asesinato del político popular y que resultaba contradictoria con el esquema básico de presentar a PP y PSE, por un lado, y a ETA y EH, por otro, como los enemigos del nacionalismo «democrático» y, por añadidura, de la coalición PNV y EA.

Conclusiones

A falta de un estudio comparativo de los demás partidos participantes en la campaña, puede concluirse que :

1. La coalición nacionalista (PNV/EA) apenas usa el argumento positivo (defensa de la independencia, soberanía) de su nacio-

cualquier colaboración (*Deia* 29-4-2001 (12)). En *Gara* 29-4-2001 se dice que «un escenario de violencia imposibilita la legítima colaboración entre nacionalistas vascos».

²⁰² *El Correo* 8-5-2001 (23).

²⁰³ *El Correo* 11-5-2001 (24).

nalismo para pedir el voto, lo que sugiere una interpretación de la mentalidad y conciencia del electorado como insuficientemente nacionalistas para ganar con tales elementos las elecciones. Así mismo, muestra su desconfianza en la eficacia electoral de sus propias convicciones.

2. La coalición nacionalista sustituye el argumento positivo del nacionalismo por el negativo, el del «enemigo del pueblo vasco y de lo vasco», que, si bien incluye a ETA y a cuantos apoyan la violencia, se centra fundamentalmente en el Partido Popular y, secundariamente, por sus coincidencias, en el Partido Socialista de Euskadi/EE, y se personifica en su candidato Jaime Mayor Oreja y, en menor medida, en Nicolás Redondo, el candidato socialista.
3. El debate electoral se reduce a una lucha entre el nacionalismo español y el nacionalismo vasco, falsamente planteada y contradictoriamente desarrollada, para lo que se utilizan instrumentos en los que abundan la inexactitud y la falsedad. Entre ellos destacan: los jurídicos (falsa idea de Constitución favorable a la autoderminación del pueblo vasco o del Estatuto Vasco como expresión de dos sujetos soberanos o del Derecho Internacional en cuanto fundamento de la autodeterminación de Euskadi); los políticos (tratamiento frívolo y banal, con alguna excepción, de las grandes cuestiones políticas como la independencia, autodeterminación o legitimidad de la violencia del Estado; visión patrimonial de las instituciones vascas; falso origen político de la violencia y del supuesto problema histórico vasco); la ocultación de la realidad (afirmación del aumento de la conciencia nacionalista; negación del reconocimiento de la legitimidad del nacionalismo; infravaloración de la participación de agentes no nacionalistas en el bienestar económico y social; simplificación o rechazo del carácter selectivo de la praxis de la violencia; silencio o negación de la defensa de los valores que hacían coincidir a populares y socialistas; trivialización de la paz como parte del bienestar social; indeterminación del sentido y alcance del diálogo; falsa identificación de la coalición nacionalista como el centro político ante extremos igualmente rechazables; cierta indiciplina de partido); la superioridad del nacionalismo vasco (moralidad, inocencia, eficacia, solidaridad); y, por último, la descalificación expresa de la oposición (búsqueda del enfrentamiento callejero; estrategia de división y ruptura sociales; verdugos, franquistas y antidemócratas populares; antiautonomistas y contrarios a la identidad vasca; interés popular en la

permanencia de ETA y utilización partidista de sus asesinatos; versión rocambolesca de las relaciones, objetivas o no, entre Partido Popular y ETA).

4. La coalición también utilizó como argumentos electorales, de manera inequívoca, el rechazo de la violencia (por convicciones éticas y democráticas, además de por ser perjudicial a los intereses vascos y nacionalistas), la interpretación de ETA como totalitaria, la defensa de la vida y la fe inquebrantable en el triunfo electoral.

El triunfo electoral de la coalición nacionalista, cualquiera que fuese la relación entre esta campaña y el resultado, no impide constatar la continuidad en el descenso paulatino del nacionalismo vasco considerado en su conjunto.